



Travesías de la vida. Transformaciones de las prácticas de crianza que se dan en contextos urbano-rurales, en dos generaciones familiares

Dorian Esneyder Vanegas Pérez

Tesis de maestría presentada para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano - Sabaneta

Asesora

Susy Yarley Hinestroza Rodríguez, Doctor (PhD)

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Educación y Desarrollo Humano
Manizales, Caldas, Colombia

2025

| | |
|-------------------------------------|---|
| Citar/How to cite | (Vanegas Pérez, 2025) |
| Referencia/Reference | Vanegas Pérez, D. E. (2025). <i>Travesías de la vida. Transformaciones de las prácticas de crianza que se dan en contextos urbano-rurales, en dos generaciones familiares</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales. RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales. |
| Estilo/Style: APA 7ma ed. (2020) | |



Maestría en Educación y Desarrollo Humano - Sabaneta, XX

Seleccione grupo de investigación UManizales (A-Z)

Línea de Investigación Infancias, Familias y Culturas.

Declaración de inteligencia artificial: el o los autores de este trabajo de grado declaran que han utilizado herramientas de inteligencia artificial (IA), tales como [Herramientas utilizadas, ChatGPT], de manera ética y responsable, tal como se establece en el Acuerdo UManizales 002 (julio 26 de 2023) sobre propiedad intelectual e IA. Estas herramientas son empleadas como apoyo en la redacción, revisión gramatical y generación de ideas, pero en ningún caso sustituyen el análisis crítico, la argumentación académica ni la originalidad del trabajo. Asimismo, cualquier contenido generado con asistencia de IA está citado y referenciado adecuadamente, garantizando la integridad académica y el cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

Biblioteca y Centro de Recursos: <https://biblioteca.umanizales.edu.co/>

Repositorio Institucional: <http://ridum.umanizales.edu.co/>

Universidad de Manizales: www.umanizales.edu.co

Revistas: <http://revistasum.umanizales.edu.co/>

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

In memoriam de Iván de Jesús Vanegas Vásquez, mi padre.

Agradecimientos

Agradezco a mi directora, la doctora Susy Yarley Hinestroza Rodríguez, por su guía experta y su apoyo constante.

Mi más sincero agradecimiento a Luz Dary, Estella, Stiven y Claudia Arango por su valiosa colaboración.

Extiendo mi gratitud a mis hermanas “las Luces” y hermano “Wil” por su apoyo incondicional.

A mi madre.

Me siento profundamente agradecido con todas las personas que contribuyeron a la realización de este trabajo; sin su respaldo, esta investigación no habría sido posible.

La vida se llena de pequeños y bellos momentos, con hermosos seres que no llegan al azar con su existencia, llegan por que somos su punto de arribada, banco de descanso y faro de partida...Gracias

Tabla de contenido

| | |
|-----------------------------------|----|
| Resumen | 9 |
| Abstract | 10 |
| Introducción | 11 |
| Planteamiento del problema | 12 |
| Justificación..... | 14 |
| Objetivos | 16 |
| Objetivo general | 16 |
| Objetivos específicos..... | 16 |
| Estado del arte | 18 |
| Marco teórico | 28 |
| Crianza y familia | 28 |
| Estilos de crianza..... | 29 |
| Crianza autoritaria: | 29 |
| Crianza permisiva..... | 30 |
| Crianza negligente..... | 30 |
| Crianza democrática..... | 30 |
| Dinámicas familiares..... | 32 |
| Contextos rurales y urbanos | 33 |
| Violencias..... | 34 |
| Metodología | 36 |
| Enfoque metodológico | 36 |
| Método de investigación | 36 |
| Técnicas de recolección | 37 |
| Participantes | 37 |

| | |
|---|----|
| Proceso de análisis de datos | 38 |
| Consideraciones éticas | 39 |
| Análisis de resultados..... | 41 |
| Dos generaciones familiares: configuración de las prácticas de crianza..... | 41 |
| Cambios generacionales en las prácticas de crianza | 44 |
| Roles familiares y crianza | 47 |
| El papel del contexto urbano y rural en la crianza | 53 |
| Violencia y crianza..... | 56 |
| Conclusiones | 63 |
| Referencias | 66 |
| Apéndices | 73 |

Lista de tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1 Concepciones de familia en la literatura académica | 19 |
| Tabla 2 Perspectivas sobre la crianza en contextos rural y urbano | 22 |
| Tabla 3 Aportes teóricos sobre crianza en contextos rurales y urbanos en Colombia | 23 |
| Tabla 4 Aportes teóricos sobre la crianza en contextos de violencia | 25 |
| Tabla 5 Investigaciones sobre crianza y violencia en Colombia..... | 26 |
| Tabla 6 Primera generación (abuela-madre) | 42 |
| Tabla 7 Segunda generación (madre-hija)..... | 43 |

Lista de Apéndices

| | |
|--|----|
| Apéndice A Consentimiento informado | 73 |
| Apéndice B Matriz de análisis | 75 |

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo comprender cómo se transforman las prácticas de crianza a partir de particularidades geográficas, contextuales y culturales, identificando tanto las continuidades como las rupturas que influyen en su desarrollo. Se adoptó un enfoque cualitativo, con un diseño de estudio de caso, y se emplearon como técnicas principales la entrevista y la observación. El estudio comparó los planteamientos teóricos sobre la crianza con las experiencias reales narradas por dos generaciones de una misma familia. A partir de sus relatos, se exploraron las prácticas de crianza y los cambios ocurridos en contextos rural y urbano, atravesados por fenómenos como la violencia, las dinámicas familiares, las rupturas del tejido social y diversos factores económicos, políticos, culturales y religiosos. Los hallazgos muestran que las prácticas de crianza no son estáticas, sino que se modifican según los contextos en los que tienen lugar. Estas transformaciones, influenciadas por factores externos al individuo, configuran nuevas formas de relación, cuidado y socialización, dando lugar a modelos de crianza situados y cambiantes.

Palabras clave: contexto urbano-rural, familia, prácticas de crianza, transformaciones, violencias.

Abstract

This research aimed to understand how parenting practices are transformed based on geographic, contextual, and cultural specificities, identifying both continuities and ruptures that influence their development. A qualitative approach was adopted, using a case study design with interviews and participant observation as the primary data collection techniques. The study contrasted theoretical perspectives on parenting with real-life experiences narrated by two generations of the same family. Through their accounts, the research explored how parenting practices have changed across rural and urban contexts, shaped by phenomena such as violence, family dynamics, disruptions in social fabric, and various economic, political, cultural, and religious factors. The findings show that parenting practices are not static; rather, they evolve according to the context in which they occur. These transformations, influenced by external factors, give rise to new forms of caregiving, socialization, and family organization, leading to dynamic and situated models of parenting.

Keywords: urban-rural context, family, parenting practices, transformations, violence.

Introducción

Diversas investigaciones han señalado que los cambios generacionales inciden significativamente en las formas de crianza, especialmente en contextos donde las familias se ven obligadas a adaptarse a las exigencias de una sociedad en constante transformación. Estos cambios incluyen la redefinición de los roles de género, la diversificación de las ocupaciones familiares, el impacto de las tecnologías y la reconfiguración de las estructuras familiares (Beltrán y Boada, 2017; Marín y Ospina, 2014). Tales transformaciones, que a menudo se gestan en el entorno doméstico, también implican una modificación en las relaciones entre padres, madres e hijos, y en las formas de convivencia dentro del hogar (Godoy et al., 2023). Estas dinámicas no se restringen al ámbito urbano: también se manifiestan en contextos rurales, donde, a pesar de la permanencia de ciertas costumbres, se observan variaciones significativas en la manera de concebir y ejercer la crianza.

La presente investigación examina estas transformaciones a partir del tránsito entre lo rural y lo urbano en un mismo grupo familiar. El estudio se centra en dos generaciones cuyas experiencias se desarrollan en espacios y temporalidades diferentes, atravesadas por factores como la violencia, así como por limitaciones económicas, educativas y culturales.

El objetivo principal fue comprender los cambios en las prácticas de crianza y en el entorno familiar, reconociendo las múltiples condiciones que configuran el entramado social y familiar. Estos aspectos resultan clave para entender cómo dichas prácticas se modifican con el tiempo, el espacio y bajo condiciones sociofamiliares específicas que inciden en los procesos de socialización de quienes participan en la crianza.

El diálogo con los participantes fue esencial para delimitar el tema de interés. Sus relatos, recogidos mediante entrevistas semiestructuradas, observación participativa y una interacción constante, permitieron construir una matriz de categorías analíticas. Esta fue contrastada con referentes teóricos, lo que posibilitó una interpretación articulada de los hallazgos.

La información se organizó en matrices artesanales, que facilitaron el cruce entre las categorías emergentes. De este análisis surgieron cuatro ejes temáticos: prácticas de crianza; familia: función y crianza; rural y urbano: contextos de crianza; y violencias y crianza.

Los resultados muestran que las prácticas de crianza —entendidas como el conjunto de acciones orientadas al cuidado, la protección y la formación de niños y niñas— no son estáticas.

Aunque muchas normas, comportamientos y valores se transmiten generacionalmente, estas prácticas se transforman según los cambios contextuales. Frente a modelos tradicionales que proponen formas rígidas de crianza, esta investigación evidencia la emergencia de prácticas más adaptativas, autónomas y respetuosas, determinadas por las condiciones culturales, económicas y político-sociales del entorno. Se identifica, así, una crianza más dinámica, flexible y con una mayor conexión entre quienes ejercen el cuidado y quienes lo reciben.

Planteamiento del problema

Las prácticas de crianza han sido tradicionalmente entendidas como el conjunto de acciones a través de las cuales madres y padres —y cuidadores— cuidan, educan y protegen a sus hijos e hijas, buscando su desarrollo integral (Cala y Tamayo, 2013). No obstante, dichas prácticas no son universales ni estáticas, sino que se construyen social y culturalmente, y se transforman con el tiempo en función de los contextos en los que se inscriben. Lejos de ser meras rutinas naturales o instintivas, la crianza implica un proceso psicosocial que incorpora pautas, creencias, valores y expectativas compartidas, en permanente negociación con el entorno familiar y social (Aguirre-Dávila, 2002; Luna, 1993; Aguirre, 2010).

Autores como Darling (1999) han señalado que la crianza abarca múltiples comportamientos interrelacionados que influyen en la manera como los niños y niñas responden emocional y socialmente a su entorno. Maccoby (1983) y Baumrind (1971), por su parte, han propuesto tipologías de estilos de crianza que reflejan no solo las actitudes y responsabilidades de los cuidadores, sino también las demandas del contexto en el que estas relaciones se desarrollan.

Sin embargo, ¿qué ocurre con estas prácticas cuando entran en juego condiciones sociales, económicas o culturales que transforman las dinámicas familiares? ¿Qué sucede cuando quienes crían deben asumir múltiples roles, o cuando la crianza se desplaza de lo rural a lo urbano, en medio de procesos de migración, precariedad económica o violencia?

Estas preguntas orientan la presente investigación, que busca comprender cómo se transforman las prácticas de crianza en un grupo familiar atravesado por cambios generacionales y espaciales. El estudio se enfoca en dos generaciones de una misma familia: la primera, compuesta por madre, padre e hijos, cuya experiencia de crianza se desarrolló íntegramente en un contexto rural; y la segunda, representada por una de las hijas —la segunda de nueve hermanos—, quien

migró a un entorno urbano motivada por la necesidad de convertirse en proveedora principal, tanto en la casa de sus padres como en su propio hogar.

En la primera generación, fue la madre quien asumió el rol principal en la crianza, replicando un modelo normativo tradicional aprendido en su propio entorno rural. Su autoridad se ejercía mediante castigos y premios que regulaban el comportamiento de los hijos e hijas, de acuerdo con un conjunto de valores compartidos en su comunidad. Las acciones consideradas inadecuadas —como pelear, robar, fumar o incumplir las tareas asignadas— eran motivo de corrección. La división sexual del trabajo era clara: las mujeres contribuían en las labores del hogar, mientras que los hombres participaban en el trabajo agrícola. Esta estructura familiar sostenía una crianza centrada en la disciplina, la obediencia y la repetición de prácticas heredadas, con escasa apertura a la negociación o a la reflexión crítica sobre los roles de género o el bienestar emocional.

En contraste, la hija que protagoniza la segunda generación migró a la ciudad en busca de mejores oportunidades, asumiendo desde temprana edad un rol de proveedora tanto para su familia de origen como para sus propios hijos. En su trayectoria vital, ha desempeñado múltiples funciones familiares, convirtiéndose en un eje económico y afectivo para su núcleo ampliado. Además, sostuvo una relación de pareja en unión libre, con una convivencia intermitente de tres años, marcada por episodios de violencia verbal y física. Esta experiencia no solo influyó en su percepción del cuidado y la protección, sino también en las decisiones vinculadas a la crianza, en la forma de reorganizar su rol materno y en su manera de afrontar la ausencia de apoyo efectivo del otro progenitor.

Este caso permite observar cómo las prácticas de crianza no solo se heredan, sino que se reconfiguran en función de factores como el género, la movilidad territorial, la configuración de los roles parentales, el acceso a recursos y las condiciones estructurales del entorno. Asimismo, evidencia las tensiones que enfrentan las mujeres cuando deben asumir simultáneamente los roles de cuidadora, jefa de hogar y protectora, muchas veces en condiciones adversas.

Así, la investigación plantea que las prácticas de crianza no pueden ser comprendidas sin considerar los contextos socioculturales y espaciales en los que se producen. En especial, se propone analizar cómo estas se modifican al pasar de lo rural a lo urbano, y cómo influyen en ellas factores como la violencia, la pobreza, las creencias familiares y las redes de apoyo. De este modo, se busca aportar a una comprensión más situada, crítica y dinámica de la crianza como fenómeno social complejo, atravesado por relaciones de poder, afecto y transformación.

Justificación

Este trabajo parte de un abordaje teórico centrado en los conceptos de crianza, transición y contexto, integrando temas como la familia, los factores sociales y las transformaciones espacio-temporales asociadas al paso del campo a la ciudad en dos generaciones de una misma familia. Estos elementos permiten identificar cómo se producen los cambios en las prácticas de crianza cuando se presentan transiciones geográficas y socioculturales significativas, y cómo dichos cambios afectan tanto a las generaciones anteriores como a una tercera que actualmente se encuentra en proceso de crianza.

La investigación reconoce a la familia —su función, finalidad, tipología e interacción con el entorno— como un eje central de análisis, desde el cual se puede comprender cómo lo cultural, político, económico, social y afectivo enriquece la significación de los cambios en las modalidades de acompañamiento al desarrollo de niños y niñas. Así, se definieron tres categorías principales para el estudio: (1) prácticas de crianza, (2) la familia y (3) la transición del contexto rural al urbano.

Aunque diversos estudios han documentado las transformaciones en las prácticas de crianza en Colombia en relación con factores socioculturales y económicos, existe aún escasa exploración sobre cómo dichas prácticas se reconfiguran en contextos de transición rural-urbano, desde una perspectiva intergeneracional, situada y relacional. Este vacío limita la comprensión de los impactos diferenciados que tienen fenómenos como la violencia, la migración interna o la feminización del cuidado en el ejercicio cotidiano de la crianza. Además, los enfoques dominantes tienden a centrarse en modelos idealizados o normativos, dejando en segundo plano las dinámicas reales que enfrentan las familias, especialmente las mujeres, en contextos de precariedad, violencia y reconfiguración familiar.

Esta investigación contribuye a ampliar el campo académico al mostrar cómo las prácticas de crianza se construyen desde la experiencia, se transforman con el tiempo y se negocian permanentemente en relación con las condiciones estructurales y afectivas de quienes las ejercen. Desde esta perspectiva, la crianza es entendida como un proceso profundamente contextual, atravesado por desigualdades sociales y relaciones de poder, que va más allá de los cuidados básicos y se convierte en una práctica de resistencia, adaptación y transformación.

Así, se parte del reconocimiento de que las prácticas de crianza, especialmente frente a situaciones de violencia, afectan la identidad, la construcción del sujeto, sus relaciones con otros y

su vinculación con el entorno. Las experiencias vividas en contextos violentos alteran no solo la emocionalidad y la memoria, sino también las normas y prácticas culturales, lo que a su vez influye en el bienestar individual y colectivo. Estas condiciones tienen efectos directos en la crianza y en los procesos de resignificación del ser.

Comprender las experiencias de crianza, las dinámicas familiares y el impacto de la violencia resulta esencial para la construcción de conocimiento sobre el desarrollo del individuo. Desde una perspectiva constructivista, esta investigación asume que la socialización y las vivencias personales configuran los aprendizajes sobre la crianza, los cuales se ven profundamente atravesados por el contexto sociocultural. El paso del campo a la ciudad implica reconfiguraciones en las normas sociales, las prácticas culturales, las formas de identidad y las expresiones de la violencia, lo que convierte a este tránsito en un elemento clave para la transformación de las prácticas de crianza.

Las narrativas y relatos familiares son fundamentales para vincular teoría y práctica, ya que permiten visualizar cómo se concretan los cambios sociales en el ámbito cotidiano, cuestionando relaciones de poder, desigualdad y dominación. A través de estos relatos se accede a una comprensión más matizada y situada de las transformaciones en los paradigmas de crianza.

Desde esta perspectiva, la crianza es entendida como un conjunto de acciones concretas que orientan el comportamiento, las conductas y las decisiones frente al cuidado de los niños y niñas. Como señalan diversos enfoques, las prácticas de crianza en Colombia han experimentado múltiples transformaciones a lo largo del tiempo, en estrecha relación con las condiciones económicas y socioculturales. En ese marco, se diferencian tres componentes: las prácticas, las pautas y las creencias de crianza.

Las creencias de crianza corresponden a ideas, opiniones y convicciones personales que las personas consideran “normales” o “correctas” al momento de criar. Estas creencias están fuertemente influenciadas por factores religiosos, familiares y culturales, son de carácter subjetivo y operan como filtros a través de los cuales se adaptan o ajustan las pautas y prácticas.

Las pautas de crianza constituyen orientaciones o recomendaciones sobre cómo debe realizarse una crianza adecuada. Generalmente, están formuladas desde disciplinas como la psicología, la pedagogía o la medicina, y buscan promover modelos de comportamiento estructurados, fomentar hábitos, validar emociones y establecer límites claros. Aunque son

flexibles, estas pautas se fundamentan en teorías del desarrollo y responden a un ideal de crianza emocionalmente equilibrada y disciplinada.

En cambio, las prácticas de crianza se expresan en acciones concretas, en el “hacer cotidiano” del cuidado. Estas se aprenden, se reproducen o se ajustan según las experiencias vividas por quienes ejercen la crianza y están influenciadas por el contexto económico, social, cultural, educativo y religioso en que ocurren. A diferencia de las pautas, las prácticas reflejan directamente la realidad de los cuidadores, su historia familiar, su nivel educativo, sus creencias y los recursos con los que cuentan. Estas prácticas, por tanto, pueden ser beneficiosas o perjudiciales para el desarrollo infantil, dependiendo del entorno y de cómo son llevadas a cabo.

Esta investigación recogió y analizó prácticas y pautas de crianza en dos generaciones de una misma familia, identificando tanto las costumbres heredadas como aquellas transformadas por nuevas circunstancias. Se examinaron acciones provenientes de generaciones anteriores que se mantienen vigentes —no como normas formalizadas, sino como saberes transmitidos oralmente y a través de la experiencia—, así como aquellas que han sido modificadas u omitidas frente a nuevas realidades marcadas por la violencia, la dinámica familiar y el contexto geográfico. Este análisis permitió comprender cómo se transforman los paradigmas de crianza en este grupo familiar específico, y en qué medida estos elementos pueden recuperarse, ajustarse o fortalecerse para contribuir al desarrollo de buenas prácticas de crianza

Objetivos

Objetivo general

Comprender las transformaciones en las prácticas de crianza en un grupo familiar de dos generaciones, considerando los cambios vinculados a contextos rural-urbanos y a experiencias de violencia.

Objetivos específicos

- Caracterizar las prácticas de crianza en dos grupos familiares ubicados en contextos rural y urbano de los municipios de San Rafael, San Javier y Envigado (Antioquia), a partir del recuento de sus experiencias de vida.
- Comparar las narrativas de crianza de ambas generaciones para identificar continuidades, rupturas y resignificaciones en sus prácticas cotidianas.

Estado del arte

Existen numerosas fuentes que abordan el tema de las prácticas de crianza, aunque suelen hacerlo desde distintas perspectivas conceptuales, utilizando términos, definiciones o enfoques diversos, según las necesidades teóricas o metodológicas de cada autor. En el marco de esta investigación, se realizó una revisión exhaustiva de material bibliográfico, incluyendo artículos científicos, capítulos de libros, tesis, monografías, documentos de trabajo y recursos disponibles en línea. A esta revisión se sumó el análisis de catálogos especializados y compilaciones temáticas relacionadas con el objeto de estudio.

Diversos estudios se centran en las prácticas de crianza como eje para comprender problemáticas asociadas a la violencia, la salud o la educación durante el desarrollo infantil. La mayoría de estos trabajos se orientan hacia aspectos como el comportamiento, la nutrición o la violencia intrafamiliar (Aguirre, 2010; Betancur, 2011; Bocanegra, 2007; Bouquet, 2009; Colangelo, 2012; Henao, 2012; Infante, 2016; López, 2006; Mora Antó, 2005; Rodríguez, 2009).

La búsqueda documental incluyó repositorios y redes bibliotecarias de instituciones como la Universidad de Antioquia, la Universidad San Buenaventura, la Universidad Pontificia Bolivariana, el Centro Documental CINDE, la Red de Bibliotecas de la Universidad Nacional y la Biblioteca Luis Ángel Arango, así como bases de datos como Redalyc, Dialnet, revistas.ucr.ac, funlam.edu.co y revistanoesis.mx, provenientes de Colombia, México, España y Costa Rica.

Aunque se hallaron múltiples investigaciones que tratan el tema de las prácticas de crianza, solo una —el estudio de caso realizado por Henao (2012)— se centró específicamente en el análisis de estas prácticas en el seno de una familia residente en un barrio determinado. Esta investigación, que analiza tres generaciones en un mismo contexto barrial y sus transformaciones a lo largo del tiempo, resultó particularmente relevante para la definición y delimitación del problema de estudio, ya que permitió identificar elementos conceptuales y metodológicos clave sobre la crianza desde una perspectiva situada y generacional.

Ahora bien, en el marco de esta investigación, comprender la noción de familia resulta fundamental, ya que constituye el principal espacio en el que se desarrollan las prácticas de crianza. Sin embargo, el concepto de familia no es unívoco ni estático; por el contrario, ha sido abordado desde múltiples disciplinas y perspectivas teóricas. En la Tabla 1, por ejemplo, se presenta una sistematización de diversas definiciones de familia, formuladas por autores de distintas áreas del

conocimiento, que permiten evidenciar la complejidad, historicidad y transformación del concepto en relación con la crianza.

Tabla 1

Concepciones de familia en la literatura académica

| Autor / Año | Disciplina | Concepto o enfoque de familia |
|-------------------------------------|-------------------|--|
| Claude Lévi-Strauss (1956) | Antropología | La crianza es un mecanismo mediante el cual se transmiten valores, normas y creencias culturales. Las reglas de parentesco determinan la crianza, la cual no solo es responsabilidad de los padres, sino una práctica estructurada por la cultura, el parentesco y los mitos sociales. |
| Virginia Satir (1976) | Trabajo Social | Concibe a la familia como un sistema interconectado. Propone una crianza basada en la autoestima, la comunicación afectiva y el respeto mutuo, promoviendo relaciones familiares saludables. |
| Ángela Quintero (1997) | Trabajo Social | Considera la familia como una entidad compleja, influenciada por factores sociales, culturales y de género. Su enfoque interdisciplinario resalta la pluralidad familiar y la necesidad de contextualización. |
| Virginia Gutiérrez de Pineda (1998) | Antropología | Identificó modelos de familia en Colombia y cómo influyen en la socialización infantil. Destacó las diferencias de género en la crianza, con expectativas diferenciadas para niñas y niños. |
| Ulrich Beck (1999) | Sociología | Desde la teoría de la individualización, analiza |

| | | |
|--|-----------------------------|--|
| | | cómo padres e hijos buscan mayor autonomía en las relaciones familiares, afectando las estructuras tradicionales. |
| Salvador Minuchin (2001) | Medicina / Terapia Familiar | Enfatiza la importancia de los límites, jerarquías y roles familiares claros. Su enfoque estructural busca el equilibrio emocional mediante reglas claras y flexibilidad adaptativa. |
| Ligia Galvis Ortiz (2002) | Derecho / Sociología | Analiza la evolución de la familia desde un modelo patriarcal hacia formas más democráticas. Destaca el rol de la familia como sujeto colectivo de derechos y su papel en una sociedad equitativa. |
| Eva Giberti (2005) | Psicología | Critica los prejuicios sociales que afectan a diversas estructuras familiares. Aboga por adaptar la crianza a los cambios culturales y por una visión inclusiva de la familia. |
| Nancy Piedra Guillén (2007) | Sociología | Estudia la influencia del poder y los afectos en las relaciones familiares, y su impacto en la crianza. |
| María Cristina Palacio Valencia (2009) | Sociología | Analiza las transformaciones estructurales de la familia y su repercusión en la crianza. Resalta tensiones entre modelos convencionales y emergentes, e introduce el rol del abuelazgo. |
| Ángela Hernández Córdoba (1997) | Psicología | Subraya la crianza como un proceso inmerso en un sistema familiar complejo, |

| | | |
|------------------------|-----------------------------|--|
| | | influido por valores compartidos y el contexto sociocultural. |
| Andrés Tomasone (2018) | Medicina / Terapia Familiar | Ve a la familia como unidad relacional en evolución, donde las interacciones cambian a lo largo del ciclo vital. Destaca la adaptabilidad y el apoyo mutuo como claves para una crianza saludable. |

Fuente: Elaboración propia a partir de revisión documental.

Esta revisión permite observar que el concepto de familia ha transitado desde enfoques tradicionales, centrados en estructuras jerárquicas y roles fijos, hacia perspectivas más dinámicas e inclusivas que reconocen su carácter relacional, plural y cambiante. Estas concepciones, en su conjunto, enriquecen la comprensión de las prácticas de crianza como fenómenos imbricados en contextos culturales, sociales y afectivos diversos, lo cual resulta especialmente relevante para el análisis de las transformaciones observadas en esta investigación.

Además del concepto de familia, otro eje clave en el análisis de las prácticas de crianza es el contexto geográfico y social en el que estas se desarrollan. Las condiciones del entorno —rural o urbano— moldean no solo las posibilidades materiales de crianza, sino también los valores, estrategias y vínculos que las familias establecen. Algunos autores han abordado esta dimensión territorial, destacando las tensiones, desafíos y potencialidades que surgen en cada contexto. En la Tabla 2 se presenta una sistematización de perspectivas teóricas que exploran cómo las dinámicas propias de lo rural y lo urbano inciden en las formas de crianza.

Tabla 2*Perspectivas sobre la crianza en contextos rural y urbano*

| Autor / Año | Disciplina | Aporte al estudio del contexto |
|----------------------------|-----------------------|---|
| Rachel McMillan (1917) | Educación | Resalta el rol de los vínculos comunitarios en áreas rurales como soporte para la crianza. |
| Urie Bronfenbrenner (1979) | Psicología | La teoría ecológica del desarrollo destaca cómo el entorno urbano influye en el desarrollo infantil mediante la diversidad cultural y social. |
| Michael Rutter (1987) | Psiquiatría | Analiza los factores estresantes urbanos, como desempleo y violencia, y su impacto en el desarrollo infantil. |
| Spencer Kagan (1992) | Psicología/ Educación | Subraya el valor de las tradiciones y la comunidad rural en la formación de identidad infantil. |
| Marc Prensky (2001) | Educación | Introduce la noción de “nativos digitales” y el papel de la tecnología urbana en la crianza. |
| Annette Lareau (2003) | Sociología | Contrasta estrategias de crianza en diferentes clases sociales y contextos territoriales. |
| James Heckman (2008) | Economía | Enfatiza la inversión temprana en infancia urbana ante desigualdades estructurales. |
| Castro Ríos (2010) | Psicología | Exploran la resiliencia en niños criados en condiciones |

rurales con escasez de recursos.

Fuente: Elaboración propia a partir de revisión documental.

En el contexto colombiano, los estudios identificados han abordado las prácticas de crianza desde una perspectiva situada, reconociendo las particularidades socioculturales, geográficas y económicas que configuran los entornos rurales y urbanos del país. Estas investigaciones permiten comprender cómo se vive la crianza en medio de desigualdades estructurales, conflictos armados, transformaciones familiares y tensiones entre lo tradicional y lo emergente. En la Tabla 3 se presentan algunos de los principales aportes que han explorado la crianza en Colombia desde distintas disciplinas y metodologías.

Tabla 3

Aportes teóricos sobre crianza en contextos rurales y urbanos en Colombia

| Autor / Año | Disciplina | Concepto o enfoque de crianza |
|-------------------------------------|-------------------|---|
| Martha L. Martínez (2012) | Medicina | Ha investigado cómo las características urbanas y rurales influyen en el desarrollo infantil desde las prácticas de crianza en diferentes contextos sociales. |
| Clara Inés Sánchez López (2018) | Educación | Estudio de pautas y prácticas de crianza en Colombia durante la última década, considerando transformaciones sociales y culturales. |
| Cristina Álvarez (2020) | Psicología | Analiza experiencias de crianza en contextos de conflicto armado, tanto urbanos como rurales, y sus impactos en la infancia. |
| Bejarano et al., (2021) | Psicología | Investiga las pautas de crianza en el sector rural colombiano considerando condiciones sociodemográficas y psicosociales. |
| Raquel Bernal y Diana Pineda (2022) | Economía | Destacan la inequidad en procesos de crianza en zonas rurales remotas, afectando a más de 600.000 niños en primera infancia. |

| Autor / Año | Disciplina | Concepto o enfoque de crianza |
|--|-------------------------------------|--|
| Yesenia Arias Vásquez, Elizabeth Pérez y Natalia Posada Pérez (2023) | Psicología / Ciencia Política | Analizan la transformación de las familias rurales en Colombia y el contraste entre posturas familistas y no familistas. |
| Liliana Inés Ávila Garzón (2024) | Planeación Social | Aborda la crianza y configuración familiar en zonas rurales desde los medios de vida y el desarrollo social. |

Fuente: Elaboración propia a partir de revisión documental.

Finalmente, en el estudio de las prácticas de crianza, los autores consultados han señalado que la violencia —en sus múltiples manifestaciones— altera profundamente el entorno familiar y afecta el desarrollo físico, emocional y social de niños y niñas. Investigaciones clásicas y contemporáneas han evidenciado cómo los entornos violentos pueden deteriorar la construcción de vínculos seguros, incidir en la formación de la identidad infantil y generar efectos adversos en la vida adulta.

Desde la psicología del desarrollo hasta la salud pública, estudios como los de Piaget (1932), Bowlby (1969), Ainsworth (1969), Miller (1979), Felitti y Anda (1998) o Gabor Maté (2010) han descrito las secuelas que deja la exposición temprana a la violencia en los procesos de crianza. En el contexto colombiano, organismos como la Defensoría del Pueblo, Unicef y grupos académicos han documentado cómo la violencia intrafamiliar y social configura prácticas de crianza marcadas por el miedo, la inseguridad o la coerción, afectando directamente la salud mental y emocional de los menores. La Tabla 4 y la Tabla 5 recogen algunos de estos aportes teóricos clave.

Tabla 4*Aportes teóricos sobre la crianza en contextos de violencia*

| Autor / Año | Disciplina | Teoría o contribución principal |
|-------------------------|--------------------------|--|
| Jean Piaget (1932) | Biología / Psicología | Estudió el desarrollo cognitivo infantil. Su trabajo sobre el desarrollo moral y emocional sugiere que las experiencias adversas, incluida la violencia, afectan la formación de la identidad y las normas sociales. |
| Mary Ainsworth (1969) | Psicología | Investigó la crianza y la violencia doméstica. Analizó cómo la violencia en el hogar afecta a los niños y las dinámicas familiares, resaltando la importancia de intervenciones adecuadas. |
| John Bowlby (1969–1980) | Psicoanálisis | Propuso la teoría del apego. Mostró cómo la violencia o negligencia en la crianza puede afectar el desarrollo emocional y la seguridad afectiva en la infancia. |
| Alice Miller (1979) | Psicología | En <i>El drama del niño dotado</i> , analiza cómo la violencia y la represión emocional en la infancia tienen consecuencias psicológicas persistentes en la adultez. |
| Diana Baumrind (1980) | Psicología | Clasificó estilos de crianza. Observó que el estilo autoritario, con disciplina severa, puede estar vinculado a prácticas violentas en la crianza. |
| Felitti y Anda (1998) | Medicina / Salud pública | En el estudio <i>Adverse Childhood Experiences (ACEs)</i> , demostraron que el maltrato infantil incrementa el riesgo de enfermedades |

| | | |
|----------------------|------------|--|
| | | físicas y mentales en la vida adulta. |
| Gabor Maté (2010) | Medicina | En Cuando el cuerpo dice no, argumenta que el estrés y las experiencias adversas en la infancia influyen en la salud física y mental futura. |
| Sherry Turkle (2011) | Psicología | En Alone Together, sugiere que el abuso emocional y la violencia verbal pueden generar desconexión afectiva en las relaciones familiares. |

Fuente: Elaboración propia a partir de revisión documental.

Tabla 5
Investigaciones sobre crianza y violencia en Colombia

| Autor / Año | Disciplina | Teoría o contribución principal |
|----------------------------------|-------------------------------------|--|
| Clemencia Ramírez Herrera (2006) | Psicología | Analiza cómo las prácticas de crianza violentas afectan el desarrollo emocional de niños en Colombia. |
| Martha L. Martínez-Banfi (2010) | Psicología | Estudia el maltrato infantil en Colombia, enfocándose en sus implicaciones en el desarrollo emocional. |
| Ángela María Restrepo (2012) | Psicología | Examina dinámicas familiares y estrategias de crianza en contextos de conflicto armado en Colombia. |
| María Clemencia Castro (2014) | Psicología | Resume los avances investigativos sobre crianza en Colombia entre 2004 y 2014, relacionándolos con salud mental y violencia. |
| Alvarado et al., (2005) | Educación | Analiza las concepciones de justicia infantil en contextos urbanos violentos y su impacto en la crianza. |
| Matángolo (2018) | Psicología | Estudia la relación entre estilos de crianza, disciplina y maltrato infantil, evidenciando prácticas naturalizadas de violencia. |
| Defensoría del Pueblo | Derechos humanos / Política pública | Publica informes sobre violencia infantil en el entorno familiar colombiano. |

| Autor / Año | Disciplina | Teoría o contribución principal |
|---|-------------------------|--|
| Grupo de Investigación en Psicología y Salud (Uniandes) | Psicología | Estudia la relación entre violencia en la crianza y salud mental infantil en Colombia. |
| UNICEF Colombia | Derechos de la infancia | Presenta datos y recomendaciones sobre prácticas de crianza y protección infantil frente a la violencia. |

Fuente: Elaboración propia a partir de revisión documental.

Marco teórico

A partir de la revisión conceptual y empírica realizada, este marco teórico se organiza en torno a tres categorías fundamentales que orientan el análisis de la investigación: crianza y familia, dinámicas familiares, contextos rurales y urbanos, y violencias. Cada una de estas categorías permite comprender de manera situada y relacional los factores que inciden en las transformaciones de las prácticas de crianza, así como los desafíos que enfrentan las familias en diferentes entornos sociales y culturales.

Crianza y familia

La crianza puede entenderse como el conjunto de acciones que adultos significativos — madres, padres, cuidadores u otros tutores— desarrollan para garantizar el cuidado, la protección y el acompañamiento de niños y niñas, especialmente durante la primera infancia. Estas acciones están influenciadas por factores como las creencias personales, la cultura, el contexto social, la religión y los valores morales de cada familia (Amar et al., 2014)

Desde un enfoque integral, Peralta (1996) sostiene que la crianza incluye procesos fundamentales como el afecto, la socialización, la enculturación y la educación temprana, reconociendo que se trata de una etapa clave en la configuración del desarrollo y la integración social del niño o la niña, dada su alta sensibilidad y plasticidad.

Más allá de definiciones amplias, la crianza también se expresa en prácticas concretas: pautas, normas y formas de relacionamiento que orientan cómo deben comportarse los hijos e hijas y cómo los adultos ejercen su rol de autoridad. Estas prácticas, según Amar et al (2014), se han transformado históricamente en Colombia, moldeadas por factores económicos, sociales y culturales cambiantes.

Estas transformaciones pueden observarse, por ejemplo, al comparar las familias patriarcales tradicionales —fuertemente influenciadas por valores católicos— con otras configuraciones más recientes. López (2003) señala que, en este modelo tradicional, el proceso de socialización infantil estaba fuertemente guiado por la religión, con una estructura jerárquica rígida en la que el padre asumía el rol de proveedor y máxima autoridad, mientras que la madre era relegada a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos.

En este contexto, la autoridad paterna se ejercía mediante mecanismos como el castigo físico, ampliamente aceptado como método educativo (López Sánchez, 2024, abril 25; López et al, 2005). Tales prácticas evidencian una noción de crianza centrada en el control y la obediencia, antes que en el diálogo o el reconocimiento del niño como sujeto de derechos.

Por tanto, reflexionar sobre la crianza implica también comprender las formas en que ha evolucionado el concepto de familia y las funciones que esta cumple. Desde una mirada contemporánea, la familia es reconocida como el primer espacio de socialización, donde se transmiten valores, hábitos y comportamientos. Sus funciones —protección, apoyo emocional, educación, colaboración económica, entre otras— están determinadas por el contexto en el que se inscribe el grupo familiar, y son moldeadas por factores culturales, políticos, económicos y sociales (Vanegas, 2017).

Entender las creencias familiares que orientan las prácticas de crianza es clave para analizar cómo se ejercen la autoridad, la disciplina, las normas y las sanciones dentro del hogar. Estas creencias configuran modelos de relación que se transmiten entre generaciones y que se actualizan, tensionan o modifican frente a los cambios sociales y culturales.

Estilos de crianza

Los estilos de crianza se identifican por: la exigencia de los padres, la forma de respuesta de los padres hacia los hijos ante sus necesidades emocionales y físicas, la disciplina aplicada, la comunicación entre padres e hijos y, nuevamente, la exigencia parental.

Crianza autoritaria:

La crianza autoritaria está basada en un enfoque de disciplina: premio versus castigo. Acciones como el respeto y la obediencia son centrales en este estilo. Las disciplinas que han estudiado este enfoque incluyen la Psicología, la Educación, la Antropología y la Sociología. Entre sus principales exponentes se encuentran:

- Teoría de los estilos parentales (Baumrind, 1971)
- Estudios sobre autoridad, obediencia y autonomía (Larzelere, 2013)
- Autoridad, salud mental y bienestar (Steinberg, 1989)
- La autoridad en la crianza de la sociedad burguesa (Aries, 1960)
- La autoridad en la historia de la infancia y en la sociedad tradicional (Elias, 2016)
- Autoridad y disciplina en la crianza de los hijos (Dobson, 1970)

- Importancia de la autoridad y la responsabilidad en la crianza (Rosemond, 1989)

Crianza permisiva

Basada en la libertad, la autonomía y el fortalecimiento de la autoestima del niño. En este estilo, los padres son poco controladores y exigentes, adoptando una actitud condescendiente y con escasos límites. Este enfoque puede traer consecuencias graves en la salud mental y emocional del niño, y en muchos casos, conlleva la necesidad de ayuda profesional ante el descontrol generado. Disciplinas como la Pediatría, la Psicología, la Sociología, la Antropología y la Educación han abordado este tipo de crianza. Algunos autores destacados son:

- Crianza permisiva (Spock, 1946)
- Conexión emocional entre padres e hijos desde una aproximación permisiva (Brazelton, 1992; Leach, 1997; Erikson, 1950–1968)
- Crianza en diferentes culturas (Mead, 1928; Malinowski, 1929)
- Autonomía y autoestima en la crianza permisiva (Kohn, 2005)
- Conexión emocional y empatía en la crianza (Cohen, 2001)
- Conexión emocional y autonomía en la crianza (Lansbury, 2014)

Crianza negligente

Este estilo se caracteriza por una actitud indiferente y fría, que puede llegar a afectar seriamente la salud mental del individuo. Las disciplinas que han desarrollado teorías alrededor de esta corriente son la Psicología, la Psiquiatría, el Psicoanálisis y la Educación. Entre los autores más relevantes se encuentran:

- Efectos de la crianza negligente en el desarrollo cerebral del niño (Diamond, 1998)
- Conexión y empatía en la relación padre-hijo (Siegel, 2012)
- Teorías sobre el apego y sus efectos (Bowlby, 1969)
- Salud mental y emocional del niño: el trauma en la crianza negligente (Kolk, 2014)
- El apego y las afectaciones desde la crianza negligente (Ainsworth, 1969)
- Terapia somática y crianza negligente y sus efectos (Ogden, 2016)
- La conducta: hábitos y comportamientos y los efectos de la crianza negligente (Linehan, 1970)
- El trauma y la crianza negligente (Herman, 1992).

Crianza democrática

Se distingue por ser mediadora y flexible. Fomenta la conducta adaptativa a nivel social, promoviendo la participación y la toma de decisiones compartida entre padres e hijos, con un

enfoque centrado en la responsabilidad y la autonomía.

Las disciplinas que han contribuido a este enfoque son la Psicología, la Educación, la Sociología y la Antropología. Entre los autores más representativos se encuentran:

- Teoría de la comunicación efectiva y la crianza democrática (Gordon, 1970)
- Autonomía y autoestima en la crianza (Kohn, 1993)
- Conexión emocional y empatía en la crianza (Cohen, 2001)
- La democracia en la educación y la crianza (Dewey, 1916)
- Educación crítica y crianza democrática (Freire, 1968)
- Desescolarización y crianza democrática (Illich, 1971)
- Conexión emocional y autonomía en la crianza democrática (Lansbury, 2014)
- Crianza democrática y educación en casa (Eanes, 2016; Knost, 2013)
- Disciplina positiva y crianza democrática (Dreikurs, 1964)
- Comunicación efectiva y crianza democrática (Ginott, 1965; Faber, 1980)

Actualmente, algunos estudiosos de los temas de crianza han establecido nuevas tendencias en los estilos de crianza de los niños. Entre ellas tenemos:

- **La crianza positiva**, enfocada en fomentar la autoestima, la confianza y la resiliencia en los niños, a través de prácticas como la validación, la empatía y la reflexión.
- **La crianza consciente**, orientada a desarrollar la conciencia y la atención plena en los niños, mediante prácticas como la meditación, el yoga y la conexión con la naturaleza, promoviendo la empatía y la autonomía en las relaciones entre padres e hijos.
- **La crianza respetuosa**, centrada en fomentar el respeto y la empatía hacia los niños, a través de prácticas como la comunicación no violenta y la resolución de conflictos.

Disciplinas como la psicología del desarrollo, enfocada en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños y los individuos, realizan aportes significativos a los temas de crianza. La educación inicial e infantil diseña programas y prácticas educativas para preescolares y escolares, donde se incluyen elementos clave para la crianza. El trabajo social, en el estudio de la familia y del individuo como parte integral del grupo familiar y social, orienta su apoyo e intervención hacia situaciones de vulnerabilidad y desigualdad, brindando acompañamiento a la familia y a la crianza infantil. La antropología de la infancia estudia las prácticas y culturas de crianza en diferentes contextos sociales y culturales. La sociología de la familia aporta, desde su enfoque, el estudio de las estructuras y dinámicas familiares, incluyendo las prácticas de crianza

infantil. Por último, disciplinas como la pediatría y la nutrición dedican parte de sus estudios al cuidado y las prácticas de crianza desde el entorno familiar, con un enfoque en la salud física y nutricional del niño.

Dinámicas familiares

Para comprender las dinámicas familiares, es importante partir de una noción básica de familia. El doctor Andrés O. Tomassone (2018) la define como la unidad relacional básica de la sociedad, en la que los individuos reciben desde el nacimiento protección, idioma, costumbres y contexto cultural, necesarios para su desarrollo humano. Se trata de un sistema abierto, compuesto por un grupo variable de personas unidas por lazos consanguíneos, legales o afectivos, que generalmente conviven en una misma unidad habitacional.

Minuchin y Fishman (citados en Tomassone, 2018) describen la familia como un grupo natural que elabora pautas de interacción en el tiempo y que tiende tanto a la conservación como a la evolución. Como institución, ha compartido funciones fundamentales a lo largo de la historia, como la crianza de los hijos, la supervivencia y la comunión entre sus miembros. No es una entidad estática, sino una organización en transformación constante, influenciada por sus contextos sociales.

En la misma línea, Sánchez Díaz (2011) subraya el papel esencial de la familia en la formación moral y educativa de los individuos, al señalar que es la primera escuela en la que se transmiten valores fundamentales como la justicia y la paz. Por su parte, Viveros (2006) plantea que cada familia desarrolla mecanismos propios de regulación interna y objetivos diferenciados, lo que genera estilos únicos de convivencia y de dinámica relacional.

La Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud (OPS-OMS, 2003) coinciden en definir la familia como la unidad básica de organización social, al considerar que es el entorno primario para establecer conductas saludables, donde emergen los valores, las normas sociales y las primeras decisiones sobre el bienestar físico y emocional. Además, es el lugar más eficaz para implementar medidas preventivas y terapéuticas.

Las dinámicas familiares están profundamente vinculadas a las funciones que la familia cumple en la sociedad. Desde diferentes tradiciones teóricas, se ha identificado que estas funciones

incluyen la socialización, la transmisión de valores, la regulación de la conducta, el apoyo emocional, la reproducción y la cohesión social. Por ejemplo:

- Durkheim (1893) destaca la función de cohesión social y transmisión normativa.
- Parsons (1955) enfatiza la socialización primaria de los hijos y la estabilización emocional de los adultos.
- Malinowski (1929) resalta el papel de la familia en la regulación de las relaciones sexuales y la crianza.
- Engels (1884) interpreta la evolución de la familia en función del desarrollo del capitalismo y la opresión de la mujer.
- Bronfenbrenner (1979) ubica a la familia como un microsistema clave en su teoría ecológica del desarrollo humano.

Desde una perspectiva sistémica, Bowen (1978) considera que la familia funciona como un sistema interconectado, en el que cualquier cambio en un miembro afecta al conjunto. Duvall (1957) aporta una visión evolutiva, al analizar las diferentes etapas del ciclo vital familiar —desde la formación del hogar hasta el envejecimiento— con sus respectivos desafíos y tareas.

Otras aproximaciones complementarias son las de Homans (1961), quien concibe las relaciones familiares como intercambios de costos y beneficios, y Erikson (1950–1968), quien vincula las dinámicas familiares con el desarrollo de la identidad y la resolución de crisis en las distintas etapas de la vida. Finalmente, Bowlby (1969) sostiene que la relación temprana con los cuidadores influye de forma duradera en las interacciones familiares posteriores.

Cada uno de estos enfoques contribuye a comprender cómo las relaciones familiares evolucionan, cómo se resuelven las crisis, y cómo se configura la identidad individual y colectiva dentro del grupo familiar.

Contextos rurales y urbanos

Los espacios físicos en los que se desarrolla la crianza están definidos por condiciones económicas, culturales, políticas, sociales y territoriales. No es lo mismo criar en un entorno urbano que en uno rural. En general, el contexto urbano ofrece mayor disponibilidad de servicios —educación, salud, recreación— y más posibilidades de acceso a bienes culturales y de consumo. En

contraste, en zonas rurales el acceso a estos servicios suele ser más limitado, lo que genera desafíos particulares para las familias en su tarea de crianza.

Sin embargo, no se puede afirmar categóricamente que un entorno sea mejor que otro. En muchas ocasiones, los espacios rurales ofrecen vínculos comunitarios más fuertes, una mayor cercanía con la naturaleza y una menor exposición a problemáticas urbanas como la violencia, el hacinamiento o el desempleo. Así, aunque buena parte de las prácticas de crianza se reciben en el hogar —madres, padres, cuidadores, familiares cercanos—, el entorno social también contribuye a modelarlas. La socialización primaria, mediada por figuras significativas como abuelos, hermanos y tíos, se complementa con procesos de interacción comunitaria que tienen lugar en espacios como la escuela, la iglesia o el vecindario.

En este sentido, la crianza es un proceso relacional y situado, influenciado por múltiples dimensiones del contexto. Las dinámicas familiares no se reproducen de manera uniforme en lo urbano y lo rural, sino que se adaptan a las condiciones materiales, simbólicas y culturales de cada territorio.

Además, estas diferencias contextuales se profundizan cuando se entrelazan (interseccionalidad) con otras condiciones estructurales como la pobreza, el conflicto armado o la violencia. Una situación de violencia externa puede alterar las dinámicas internas del hogar, y viceversa: la violencia intrafamiliar puede afectar el desarrollo del niño o la niña, así como su relación con el entorno.

Estas observaciones han sido ampliamente respaldadas por investigaciones desarrolladas tanto en el ámbito internacional como en Colombia, las cuales han documentado las diferencias, tensiones y particularidades que presenta la crianza en contextos rurales y urbanos. Tal como se recoge en el estado del arte, estos estudios destacan cómo factores sociales, económicos, geográficos y culturales influyen en la forma en que las familias ejercen la crianza, así como en las oportunidades de desarrollo para la infancia en distintos territorios.

Violencias

Las situaciones de violencia surgen en las relaciones humanas cuando se busca ejercer poder, imponer normas u obligar al otro a actuar contra su voluntad. Cuando estas imposiciones no son aceptadas, pueden desencadenarse respuestas agresivas que se manifiestan de manera verbal,

psicológica o física. A ello se suman factores estructurales y contextuales como la carencia de afecto, las limitaciones económicas, educativas y culturales, que inciden negativamente en las relaciones y pueden derivar en maltrato o abuso.

La dependencia emocional, la arbitrariedad en la toma de decisiones y la falta de coherencia en los vínculos familiares generan tensiones que propician entornos conflictivos. Asimismo, el consumo de sustancias psicoactivas, la privación emocional y la presencia de enfermedades mentales o físicas pueden convertirse en detonantes de comportamientos violentos. Las diferencias por motivos de raza, género u orientación sexual también constituyen factores que, en contextos discriminatorios, pueden escalar en violencia.

La crianza, como etapa fundamental en el desarrollo del individuo, puede ser un escenario donde se manifiestan múltiples expresiones de violencia. Cuando se combinan con condiciones adversas del entorno social, estas experiencias configuran antecedentes que perpetúan o intensifican ciclos de violencia dentro del núcleo familiar y comunitario.

Parte de los estudios que abordan los entornos sociales y familiares muestran cómo los diferentes tipos de violencia en el contexto de la crianza impacta el desarrollo infantil. Autores como Ainsworth (1969), Baumrind (1971), Maté (2010), Miller (1979) y Piaget (1937), entre otros, coinciden en que, en el caso de la violencia familiar, esta altera profundamente las dinámicas del hogar y afecta negativamente las prácticas de crianza. Los entornos marcados por la violencia pueden comprometer el desarrollo emocional de los niños, influir en su comportamiento y dificultar la formación de relaciones sanas en la vida adulta.

Metodología

A continuación, se presenta la estructura metodológica de esta investigación, la cual incluye el enfoque, el método de investigación, las técnicas de recolección de información, la caracterización de los participantes, el proceso de análisis de datos y las consideraciones éticas, todos ellos articulados para garantizar la coherencia y validez del estudio.

Enfoque metodológico

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo, el cual permite comprender en profundidad los fenómenos sociales desde la perspectiva de quienes los experimentan. Este tipo de enfoque es especialmente pertinente cuando se busca explorar las vivencias, percepciones y significados que las personas atribuyen a su realidad cotidiana (Guerrero, 2016). En este caso, se pretende entender las prácticas de crianza en contextos específicos, considerando las experiencias subjetivas de los actores involucrados, su entorno sociocultural y las dinámicas que los atraviesan. Desde esta perspectiva, el conocimiento se construye a partir del sentido que los participantes otorgan a los sucesos que los rodean, lo que favorece una mirada contextualizada, relacional e interpretativa del fenómeno estudiado.

Método de investigación

El método seleccionado para esta investigación fue el estudio de caso, el cual se adecua al enfoque cualitativo por su capacidad para explorar en profundidad fenómenos en contextos reales. Este método permite comprender y registrar las conductas, experiencias y percepciones de las personas involucradas en el fenómeno de estudio (Yin, 1989). Según este autor, el estudio de caso es especialmente pertinente cuando se investigan fenómenos contemporáneos en los que no están claramente delimitadas las fronteras entre el fenómeno y su contexto, se utilizan múltiples fuentes de información, y se pueden abordar tanto casos únicos como múltiples.

Martínez Carazo (2006) complementa esta perspectiva al señalar que el estudio de caso se sustenta en la recolección sistemática de datos —como entrevistas, observaciones y documentos— que permiten una comprensión integral del objeto de estudio. Este método resulta útil para captar

cómo los participantes otorgan sentido a sus contextos, a sus acciones cotidianas, a los cambios que experimentan y a las nuevas situaciones que emergen, todas ellas relevantes en la construcción subjetiva de sus realidades.

Técnicas de recolección

Para la recolección de la información se emplearon dos técnicas principales: la entrevista semiestructurada y la observación participante, ambas coherentes con el enfoque cualitativo de esta investigación.

La entrevista semiestructurada permitió reconstruir la perspectiva de los participantes sobre el fenómeno estudiado, proporcionando información clave para responder al problema de investigación. En los estudios cualitativos, este tipo de entrevista cumple una doble función: por un lado, capta las experiencias, creencias y significados desde el punto de vista del grupo estudiado; por otro, obliga al investigador a interpretar críticamente los relatos obtenidos, en un proceso continuo de análisis y reflexión (Rodríguez, 1997).

Complementariamente, se utilizó la observación participante, acompañada por la elaboración de diarios de campo. Esta técnica permitió conocer de cerca el entorno donde se desarrollan las prácticas y dinámicas familiares, así como entrar en contacto con aspectos del fenómeno que inicialmente no habían sido considerados. Según Retegui (2020), la observación participante posibilita una aproximación directa y sistemática a la realidad social desde el interior del grupo observado, permitiendo al investigador involucrarse en la experiencia vivida y ampliar su comprensión del objeto de estudio más allá de lo dicho en las entrevistas, al captar comportamientos, gestos, silencios y dinámicas cotidianas.

Participantes

Se contó con la participación de dos generaciones de una misma familia consanguínea: una mujer adulta mayor nacida y criada en contexto rural (abuela) y su hija, quien asumió el rol principal en la crianza de su propio hijo en un entorno urbano. Esta transición intergeneracional entre lo rural y lo urbano se enmarca en un proceso de migración desde el municipio de San Rafael hacia los municipios de Medellín y Envigado, en el departamento de Antioquia.

Ambas mujeres pertenecen a generaciones distintas, nacidas y criadas en décadas diferentes, lo que permitió explorar los cambios socioculturales, las transformaciones familiares y las variaciones en las prácticas de crianza. Se consideraron también los momentos evolutivos y de crisis propios de cada etapa del ciclo vital, en diálogo con el contexto histórico y político del país.

Cabe señalar que el núcleo familiar de la madre presenta características particulares: proviene de una estructura familiar atravesada por situaciones de violencia intrafamiliar, abandono, abuso y precariedad económica, ubicada en una zona afectada por la presencia de grupos armados ilegales. Estos elementos permitieron comprender con mayor profundidad cómo el contexto influye en la configuración de las prácticas de crianza y en la construcción del rol materno.

Proceso de análisis de datos

La investigación y sus resultados fueron analizados e interpretados desde los principios de autorreferencia de los sistemas propuestos por Luhmann, quien resalta el papel de la neguentropía como mecanismo que permite a los sistemas adaptarse y reconstruirse frente a las demandas del entorno. Este enfoque posibilita comprender la crianza como una construcción subjetiva situada en un tiempo determinado, en un espacio específico y en respuesta a necesidades sociales asimiladas por el grupo familiar, lo cual conlleva a la transformación de sus estructuras internas.

La técnica principal para la recolección de información fue la narrativa obtenida a partir de entrevistas semiestructuradas, lo que permitió profundizar en las experiencias particulares de los participantes. Estos relatos fueron analizados dentro del marco del estudio de caso, facilitando la identificación de patrones, significados y procesos de cambio en las prácticas de crianza.

El análisis de la investigación se llevó a cabo mediante un proceso de triangulación, que integró tres componentes principales: la recolección de la información, la teorización del fenómeno de estudio y la construcción de categorías analíticas. A partir de esta triangulación, se realizó un análisis sistemático de los resultados, lo que permitió interpretar las experiencias narradas por los participantes y estructurar el informe final con base en los hallazgos obtenidos.

Se utilizó la técnica de entrevista para la organización de los datos y la verificación de situaciones, incorporando en ella las experiencias vividas por los participantes en relación con el tema de investigación.

Durante la recolección de la información, se generaron espacios de diálogo en los que se discutieron diversos temas vinculados al objeto de estudio. Posteriormente, se realizó el análisis de las conversaciones y se integraron otros elementos obtenidos mediante el uso de bitácoras. La entrevista se estructuró a partir de preguntas secuenciales y abiertas, con el fin de explorar las experiencias y percepciones de cada participante. Esta información permitió identificar las dinámicas personales y familiares, las posiciones asumidas, las interacciones entre los miembros y las relaciones de poder que se establecen entre ellos.

La organización de los datos facilitó, además, la reconstrucción de una historia familiar, incorporando los cambios, eventos y acciones que han marcado el desarrollo de sus vidas. Este contacto cercano, persona a persona, permitió generar criterios compartidos, fortalecer la comprensión que cada individuo tiene de sí mismo y del otro, así como reflexionar sobre posibles formas de apoyo ante situaciones difíciles.

Consideraciones éticas

Este estudio se acoge a los artículos 17 del *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos* y de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, al artículo 15 de la *Constitución Política de Colombia*, y a los artículos 10, 11, 35, 36 y 37 del *Código Deontológico de los Trabajadores Sociales*. Estos documentos reconocen los derechos a la intimidad y al buen nombre, el respeto por los derechos humanos, la confidencialidad, el uso responsable de la información y el secreto profesional. En este sentido, toda la información fue entregada de forma voluntaria por los participantes y se manejó conforme a los principios éticos, previo conocimiento y aceptación de los acuerdos por ambas partes. Entre estos, se incluyen:

- **Consentimiento informado:** Se explicó a cada participante la intención de la investigación y, con base en ello, se firmó un documento de consentimiento voluntario.
- **Respeto a la privacidad:** Se ofreció la posibilidad de mantener en reserva la información personal, permitiendo el uso de seudónimos para proteger identidades, edades, roles, actividades económicas, sociales, de género y ubicación geográfica.
- **Selección de participantes:** Se eligieron personas con características similares dentro de un mismo grupo familiar consanguíneo.

- Identificación de riesgos y beneficios: Se informaron los posibles efectos de la participación en la investigación, así como las garantías de equidad y justicia respecto a los beneficios obtenidos.
- Construcción de confianza: Se estableció una relación de honestidad con cada participante, cumpliendo con los acuerdos previos antes de iniciar la investigación participativa, y protegiendo cuidadosamente el uso de la información suministrada.
- Protección emocional: Se garantizó el acompañamiento ante eventuales situaciones de malestar psicológico o emocional, evitando la estigmatización por hechos narrados, así como cualquier invasión o perturbación a la intimidad.
- Información previa y acuerdos bilaterales: Antes de iniciar el trabajo de campo, se explicó a cada participante el objetivo de la investigación, su rol dentro de ella y los límites del uso de la información. Se definieron los momentos, tiempos y espacios más adecuados para la recolección de datos, de acuerdo con la disponibilidad y comodidad de cada persona.
- Entrega de resultados: Al finalizar el proceso investigativo, se acordó hacer entrega de una copia completa del estudio al grupo familiar que participó como núcleo central de la investigación.

Análisis de resultados

En este apartado se presentan los resultados de la investigación, contruidos a partir de los hallazgos del estudio de caso seleccionado y de las técnicas e instrumentos de recolección de información diseñados para tal fin. El propósito es comprender cómo se transforman las prácticas de crianza dentro de un grupo familiar atravesado por dinámicas generacionales, transiciones entre contextos rural y urbano, y experiencias marcadas por la violencia.

Se espera que la información que aquí se expone contribuya a sensibilizar sobre las prácticas de crianza, entendidas no como estructuras fijas, sino como procesos dinámicos que se modifican en función de los entornos y las condiciones socioculturales en las que se desarrollan.

Para ello, se realizaron entrevistas y observación directa, cuyos resultados fueron contrastados con teorías, categorías analíticas y antecedentes recogidos en el estado del arte y el marco teórico. A continuación, se presentan los principales resultados.

Dos generaciones familiares: configuración de las prácticas de crianza

Un primer hallazgo se manifiesta en la caracterización de las dos generaciones femeninas que conforman el grupo familiar central de esta investigación: Mercedes García (madre y abuela) y Lucelly Calle (hija y madre). Ambas han ejercido funciones de crianza en momentos históricos y geográficos distintos, marcados por condiciones sociales, culturales y económicas particulares. A través de sus relatos y trayectorias es posible observar cómo las prácticas de crianza se han configurado, sostenido y transformado en función de sus contextos vitales, los aprendizajes heredados y los desafíos enfrentados en su entorno inmediato.

El grupo familiar estudiado mantiene vínculos consanguíneos de parentalidad y está compuesto por personas adultas con niveles educativos diversos, cuyas edades oscilan entre los 18 y los 67 años. Las participantes han compartido, en distintos momentos de sus vidas, espacios físicos que transitan entre lo rural y lo urbano: desde la vereda El Alto, en el municipio de San Rafael (Antioquia) —zona marcada por una historia de violencia estructural y la presencia de actores armados— hasta sectores urbanos como el barrio San Javier en Medellín —epicentro de conflicto armado urbano— y el barrio El Dorado en Envigado, caracterizado por mejores condiciones de infraestructura y acceso a servicios.

Estas ubicaciones permiten comprender los cambios en los modos de vida, la reorganización de los roles familiares y la reconfiguración de las estrategias de crianza ante experiencias de violencia, desplazamiento o migración forzada. En la Tabla 6, Tabla 7 y Tabla 8 se presentan los perfiles de los integrantes del grupo familiar, cuyas trayectorias y vivencias permiten analizar las continuidades, rupturas y transformaciones en las prácticas de crianza a lo largo de dos generaciones.

Tabla 6*Primera generación (abuela-madre)*

| Características | |
|----------------------------------|---|
| Nombre | Mercedes García (MG) |
| Edad | 67 años |
| Profesión / grado de escolaridad | Ama de casa (cuidado de la casa y de los hijos). Madre de 10 hijos, 9 vivos; 6 mujeres y 3 hombres. Grado de escolaridad segundo de primaria. |
| Origen y estado civil | Mujer hija entre 7 hermanos y una hermana mujer. Oriunda de la vereda El Alto-San Rafael (Antioquia). Su vida se desarrolla en el campo con su familia de origen y con su familia de continuación. Casada desde hace 47 años. Religión católica. |
| Rol y prácticas de crianza | Ejerció el rol de criar. Castigaba y premiaba. Su rol de crianza se basó en sus aprendizajes: las mujeres ayudaban en la casa (tareas del hogar) y los hombres se dedicaban al trabajo en la finca. Las mujeres ayudaban en labores domésticas: limpieza, orden, alimentos y los castigos dirigían a corregir malos comportamientos (robar, no hacer los destinos, pelear o fumar). |
| Otros datos | -Estuvo enferma con cáncer -Ante situación difícil del esposo, esta debería tomar las riendas del hogar. |

Tabla 7*Segunda generación (madre-hija)*

| Características | |
|--------------------------------|---|
| Nombre | Lucelly Calle (LC) |
| Edad | 45 años |
| Profesión/grado de escolaridad | Esteticista. Grado de escolaridad bachillerato completo, estudios de belleza |
| Origen y estado civil | Mujer, segunda hija entre 9 hermanos, 6 mujeres, 3 hombres. Separada. Unión Libre, 3 años de convivencia con dos rupturas en el tiempo. |
| Rol y prácticas de crianza | <p>-Pareja abusiva verbal y físicamente.</p> <p>Proveedora en su etapa adulta en casa de los padres por situación difícil de su padre, proveedora en su hogar con su hijo</p> <p>-Asume roles de padre proveedor y normativo y de madre criadora y afectiva en su vida de pareja</p> <p>-Ha sido el punto de llegada y recibo de su grupo familiar extenso, convivio con su abuela en Medellín cuando esta estaba enferma y estuvo en la ciudad, a su casa llegan sus padres para quedarse en la ciudad, ha sido el punto de partida y llegada de sus hermanas para trabajar en la ciudad, convirtiéndose en eje y punto central de la familia paterna.</p> <p>-Desde joven inicio su desvinculación del hogar paterno por situaciones de necesidad económica, mas no desligándose de su vida familiar.</p> <p>-Ha sido el eje central en la crianza de sus hijos, con un estilo independiente impulsado por su situación en su etapa adolescente-joven, implementando su estilo de crianza del hogar paterno, con cambios y mejoras ante las situaciones y obligaciones obtenidas en su vida fuera del hogar paterno y en la construcción de su propio núcleo familiar.</p> <p>-Es soporte económico, afectivo, moral y emocional de la familia.</p> |

Además de las dos generaciones femeninas que conforman el núcleo central de este estudio, se incluyen los relatos y características de dos figuras masculinas que permiten comprender con mayor profundidad las dinámicas familiares y los efectos de las prácticas de crianza en distintos contextos históricos. Fabio Calle (FC), esposo de Mercedes García y padre de Lucelly, representa la figura tradicional del padre proveedor en un entorno rural. Con una escolaridad básica (hasta quinto de primaria), se desempeñó como jefe de hogar mientras su salud lo permitió, mostrando un fuerte arraigo a los valores religiosos y a los mandatos de género convencionales. Sin embargo, su rol estuvo atravesado por comportamientos violentos hacia su pareja, consumo habitual de alcohol y una limitada participación afectiva en la crianza, salvo en episodios de castigo severo. Aunque mantuvo vínculos con su familia, su ejercicio de autoridad se impuso principalmente desde la distancia emocional y la rigidez normativa.

Por su parte, Edwin Calle (EC), hijo de Lucelly y nieto de Mercedes, constituye una figura masculina joven que ha sido criado en un contexto urbano, bajo el cuidado exclusivo de su madre. Su experiencia se sitúa en un esquema de crianza más autónomo y afectivo, aunque condicionado por la ausencia de una figura paterna activa y por antecedentes de violencia intrafamiliar. Edwin es estudiante universitario, reservado y con una vida social centrada en espacios domésticos y virtuales. Su estilo de vida refleja tanto los cambios generacionales en las formas de socialización como la adaptación a un modelo de crianza menos autoritario, pero igualmente condicionado por las huellas de experiencias familiares pasadas.

Cambios generacionales en las prácticas de crianza

Las prácticas de crianza de las familias colombianas han experimentado, a lo largo de la historia, una serie de transformaciones motivadas por las condiciones económicas y socioculturales (Amar et al., 2014). La crianza implica acompañamiento, orientación, cuidado, protección, afectividad, socialización, enculturación y educación por parte de uno o más adultos (Peralta, 1996). Estos procesos están inscritos en un contexto económico, político y social, lo que hace que varíen de una época a otra y de una tipología familiar a otra. En contextos anteriores, la religión actuaba como principio rector del proceso de socialización infantil (López, 2003).

Asimismo, existía una estructura vertical y jerárquica en la que el padre, como único proveedor económico y jefe del hogar, ejercía una autoridad familiar fuerte, rígida y autoritaria. Los hijos eran considerados propiedad de los padres, y los castigos físicos eran aceptados como

método educativo (Gutiérrez de Pineda, 1968). A la mujer se le asignaban exclusivamente las labores domésticas y el cuidado de los hijos (López Otálvaro, 2006).

Estas dinámicas se evidencian en las narrativas de los participantes. La crianza estaba a cargo de la madre y del padre, quienes asumían responsabilidades compartidas sobre los hijos. Las creencias religiosas formaban parte de las prácticas de cuidado, protección y atención. Además, se esperaba que los hermanos mayores ayudaran en la crianza de los menores, mediante tareas domésticas o cuidados directos (EG, 2016).

Las normas y reglas impuestas por la madre (abuela) y por la hija permitieron mantener ciertos elementos de continuidad en las prácticas de crianza. No obstante, debido a las dificultades laborales del padre, algunos hijos mayores asumieron también responsabilidades económicas para contribuir al sostenimiento del hogar (EG-DC, 2016).

La nueva crianza, asumida por la madre-hija, debió adaptarse a circunstancias marcadas por la violencia intrafamiliar, la ausencia paterna y la necesidad de generar entornos protectores. Esta nueva estructura de crianza operó en un contexto urbano hostil y con escasa red de apoyo familiar, lo cual demandó una maternidad activa, protectora y autónoma (DC, 2016).

A pesar de que los padres e hijos comparten una afiliación católica, las prácticas de crianza actuales ya no están regidas exclusivamente por preceptos religiosos. Aunque estos valores siguen presentes, la vida adulta de los hijos no se estructura necesariamente en torno a la institución matrimonial ni al vínculo religioso. La formación de pareja, en este sentido, no responde a una imposición eclesial, y no condiciona la permanencia o cercanía con la familia de origen (EG, 2016).

Se evidenció que la madre era la principal cuidadora y que el padre asumía el rol de proveedor. Ambos progenitores generaban las normas del hogar, pero era la madre quien las aplicaba en la cotidianidad, incluyendo el uso del castigo como medida disciplinaria. El padre intervenía ocasionalmente, especialmente para reforzar la norma desde una figura de mayor rigidez. El maltrato físico hacia la cónyuge era percibido como parte del orden familiar; tanto la esposa como los hijos eran concebidos como pertenencias del padre dentro del marco del matrimonio (EG, 2016).

Esta visión es complementada por la hija de la familia, quien relata que su crianza estuvo atravesada por la necesidad de asumir múltiples funciones: proveedora económica, cuidadora afectiva y gestora del hogar. Su pareja tuvo escasa participación en la crianza y fue fuente de

maltrato verbal, físico y negligencia económica. Aun así, tanto ella como su hijo estuvieron expuestos a estas situaciones de violencia (DC, 2016).

A partir de estos relatos, se puede inferir que la responsabilidad de la crianza recayó principalmente en las madres y en los hijos mayores. Los contextos adversos obligaron a replantear las formas de cuidado, generando esquemas de crianza más autónomos, aunque no exentos de exigencias. Cuando la madre asume sola el proceso, desarrolla una crianza basada en la responsabilidad, en parte como respuesta a las condiciones económicas y sociales que enfrenta.

El cuidado se centró en una madre protectora que, a pesar de su carga, promovió la participación de los hijos mayores en la crianza de los menores. Esta situación generó relaciones de filiación entre hermanos, así como responsabilidades adultas en etapas tempranas. Sin embargo, en la nueva generación, se observa un tránsito hacia modelos que privilegian la autonomía personal y el respeto por los ritmos individuales, sin abandonar los objetivos fundamentales de la crianza: cuidar, proteger, socializar y enculturar.

Como afirman Amar et al (2014) y Viveros (2006), el adulto cumple un papel fundamental en el desarrollo social y afectivo del niño. Este papel se redefine conforme las familias reconocen y transforman sus propios mecanismos de regulación interna, estableciendo nuevas metas y prácticas adaptadas a sus realidades. Así, cada grupo familiar construye una dinámica particular, lo que las convierte en unidades únicas en cuanto a estilos y formas de vida.

Aunque la religión continúa siendo un principio rector en muchas familias, su influencia sobre las decisiones de crianza ha disminuido. No todos los integrantes de la familia crean vínculos matrimoniales bajo la fe católica, y la práctica religiosa no es un criterio determinante para la formación de nuevas familias. En consecuencia, otros factores culturales han ganado relevancia en la crianza actual.

Se observa también que los esquemas aprendidos en la familia de origen se modifican con la aculturación y las nuevas responsabilidades asumidas por los hijos mayores. La mujer, tradicionalmente encargada del ámbito doméstico, asume ahora el rol de proveedora, responsable del cuidado, protección y socialización de sus hijos. El castigo físico es reemplazado por prácticas orientadas a la autorregulación y al reconocimiento de la autonomía. La violencia, en tanto experiencia vivida, es reevaluada y rechazada como modelo de crianza, abriéndose paso hacia prácticas más afectivas y reflexivas.

Roles familiares y crianza

En las teorías sobre la familia y la crianza se destacan diversos elementos clave. Uno de ellos es la concepción de la familia como un sistema interconectado, en el que los cambios que afectan a un miembro repercuten en todos los demás (Bowen, 1978). Asimismo, se reconocen las diferentes etapas por las que atraviesa la familia, desde su formación hasta la crianza y el envejecimiento, cada una con desafíos y tareas específicas que inciden en su dinámica (Duvall, 1957). Las relaciones familiares también pueden entenderse desde una lógica de costos y beneficios, donde los miembros evalúan lo que reciben y lo que entregan en sus interacciones (Homans, 1961). Estas dinámicas impactan directamente en el desarrollo de la identidad individual y en la forma en que se resuelven las crisis a lo largo del ciclo vital (Erikson, 1950–1968). La relación con los cuidadores en la infancia, por su parte, condiciona en gran medida las futuras interacciones familiares (Bowlby, 1969).

Además, los padres no solo se encargan del cuidado físico de sus hijos, sino también de enseñarles cómo comportarse dentro de la sociedad, de acuerdo con los esquemas culturales preexistentes. En este sentido, se ha argumentado que las reglas de parentesco determinan las formas de crianza. En distintas sociedades, el modo en que los niños son educados depende de quiénes son considerados responsables de dicha tarea —padres, abuelos u otros miembros de la comunidad—. La crianza, por tanto, no se reduce a una función parental, sino que constituye un fenómeno estructurado por la cultura, el parentesco y los mitos sociales. Cada sociedad establece normas y valores que orientan la educación de los niños, asegurando así la continuidad cultural y la cohesión social (Lévi-Strauss, 2010).

En particular, se reconoce la influencia de los roles familiares —como el de padre, madre o hijo— en las expectativas y comportamientos de cada miembro. Comprender estos roles resulta crucial para abordar las problemáticas dentro del sistema familiar (Satir, 1964). La familia debe ser entendida como una entidad compleja y diversa, influida por factores sociales, culturales y de género (Quintero Velásquez, 1997). La crianza, en este marco, se concibe como un proceso fundamental, determinado por variables culturales, económicas y geográficas. Está además atravesada por diferencias de género, donde a las niñas se les asignan tradicionalmente roles de cuidado y sumisión, mientras que a los niños se les inculcan valores asociados con la autoridad y el liderazgo (Gutiérrez de Pineda, 1998).

También es relevante destacar la importancia de los límites, las jerarquías familiares y la organización estructural del hogar (Minuchin, 2001). Se han abordado las transformaciones del modelo patriarcal tradicional hacia configuraciones familiares más democráticas y equitativas, así como las tensiones que este proceso genera en el contexto moderno (Galviz Ortiz, 2002). Las dinámicas familiares y los prejuicios sociales afectan las formas de crianza en las distintas estructuras familiares, lo que evidencia la necesidad de adaptar las prácticas educativas a las tradiciones y normas emergentes de cada cultura, reconociendo la evolución de la familia como institución (Giberti, 2005). En este proceso, las relaciones de poder y los afectos también desempeñan un papel fundamental, influyendo en la dinámica familiar y, por ende, en la crianza de los hijos (Piedra Guillén, 2007).

Las transformaciones en las estructuras familiares afectan directamente las prácticas de crianza. La familia sigue siendo la unidad social básica, sostenida en valores como el amor incondicional, la solidaridad y la cooperación. Estos cambios implican una tensión constante entre lo convencional y lo emergente, lo que repercute en las dinámicas de crianza y en la capacidad de las familias para adaptarse a los nuevos contextos sociales (Palacio Valencia, 2009). En este sentido, el sistema familiar se concibe como un entramado complejo, donde las interacciones, los valores compartidos y el contexto sociocultural desempeñan un rol clave en el desarrollo y bienestar de los niños (Hernández Córdoba, 2009).

En consecuencia, la familia representa una unidad en permanente transformación, en la cual las interacciones y los roles de sus integrantes se ajustan a lo largo del ciclo vital. Las distintas etapas de la vida familiar influyen en la crianza, resaltando la importancia de la adaptabilidad, la comunicación y el apoyo mutuo para el desarrollo saludable de todos sus miembros (Tomassone, 2018). La familia, finalmente, constituye la primera escuela donde se transmiten valores fundamentales como la justicia y la paz (Sánchez, 2012), reafirmando así su papel esencial en la educación.

En las narrativas de los participantes se relata el esquema familiar: los hijos mayores ayudan en la crianza de los hermanos menores, ya que para la madre —quien se ocupa del hogar— el cuidado de tantos hijos se vuelve difícil. Por esta razón, se decide que los mayores colaboren en el cuidado de los más pequeños. De igual forma, cuando el padre no puede trabajar, los hijos mayores se ven en la obligación de contribuir económicamente, con el fin de sostener la economía del hogar ante la necesidad y la “ausencia” económica del padre proveedor. En ese contexto, la madre asume

que, ante la necesidad, deberá convertirse en sostén del hogar. Cada hijo va formando su integridad frente a una familia y una sociedad exigente, en medio de una situación social marcada por la violencia. Son evidentes las necesidades y situaciones angustiosas —maltrato, violencia, precariedad económica— que enfrenta el grupo familiar, tanto en el caso de la madre-abuela como en el de la hija-madre (MG, 2016).

En el hogar existían normas y reglas que debían cumplirse; cuando esto no ocurría, se aplicaban castigos. La madre era quien sancionaba en la mayoría de los casos, mientras que el padre intervenía cuando la falta era considerada grave. A los niños les generaba miedo el castigo del padre. Los valores y creencias también estaban presentes en la crianza. Aunque la familia se consideraba religiosa, la fe no estaba profundamente arraigada; sin embargo, se inculcaban normas como no robar, no ser groseros, evitar los vicios, no pelear entre hermanos (respetarse), practicar la ayuda mutua y colaborar con la madre. Incluso cuando el padre trabajaba en el campo, los niños y niñas lo acompañaban porque ellos “también querían trabajar”. Parte del proceso de socialización se aprendía con los pares, y en ausencia de estos, otros familiares contribuían a la formación (MG, 2016).

Cada uno sabía qué debía hacer y cómo comportarse, sin necesidad de muchas palabras. Cuando no se obedecía, se aplicaban sanciones. Primero se les decía lo que debían hacer; si no lo hacían, se repetía la instrucción. Si aun así no obedecían, se les alzaba la voz, y si persistía la desobediencia, se procedía al castigo (MG, 2016).

Había una fuerte creencia de que “los demás no deben meterse en cómo uno cría a los hijos”; cada familia debía encargarse de su propia forma de educar. Las mujeres debían ayudar en la casa y los hombres trabajar fuera. Los hijos ayudaban en las labores del campo, y cuando el padre enfermó, se recomendó que la hija colaborara en el hogar, buscando alguna actividad que pudiera realizar, como ayudar en la casa (MG, 2016).

“Teníamos un familiar homosexual y a mi papá no le gustaba que fuéramos a visitarlo” (LC, 2016).

Cuando la madre no estaba en casa, los hijos a veces cocinaban o buscaban quién les preparara la comida. Sin embargo, mientras la madre estuviera presente, ellos no se metían en la cocina, aunque cocinaban muy bien (MG, 2016).

Cuando el padre se iba a trabajar al campo, las hijas, aun siendo niñas, lo acompañaban a “trabajar”, aunque principalmente ayudaban en las labores domésticas. Los hijos también

colaboraban con el padre en el trabajo del campo. Mientras la madre permanecía en casa, los varones no se involucraban en las tareas de cocina. Cuando la hija llegó a la adolescencia, se le ayudó a buscar trabajos adecuados, como colaborar en casas o realizar labores de aseo (MG, 2016).

Estaba claro que los hombres trabajaban en oficios considerados para ellos, mientras que las mujeres se encargaban de labores “destinadas” para ellas, como el cuidado del hogar, las tareas domésticas, la limpieza, entre otras. Esto establecía una definición clara de roles dentro de la familia (MG, 2016).

Solo cuando la hija adulta debe salir de la casa paterna para colaborar con la economía del hogar, se generan nuevos esquemas para su rol como hija: ahora también es trabajadora y aportante, una proveedora. A partir de allí, se configura una nueva estructura mental que marca una forma distinta de crianza en su propio hogar (MG, 2016).

El cambio en las condiciones de salud del padre transforma la dinámica familiar. A esto se suma la situación social del entorno, lo que provoca nuevos ajustes dentro del grupo familiar (MG, 2016).

El padre es quien provee y mantiene la autoridad sobre lo que se hace o se deja de hacer. Los demás miembros, de acuerdo con su edad cronológica y rol, sostienen una relación jerárquica. Cuando los hijos se convierten en proveedores, en un contexto de solidaridad y cooperación familiar, comparten cierta autoridad, sin desconocer la preeminencia del padre y de la madre. En la nueva unión madre-hija, es esta última quien ejerce la autoridad y el mando (LC, 2016).

A los hijos se les enseñó el respeto. A veces discutían, alegaban con palabras, pero no se golpeaban ni maltrataban. Eran discusiones entre ellos, y los padres intervenían como mediadores. Sin embargo, se reconocen situaciones abusivas por parte del padre hacia la madre, especialmente cuando él se encontraba bajo los efectos del alcohol (MG, 2016).

Dado lo anterior, se observa que los participantes reconocen las responsabilidades que asumen y desarrollan los miembros de la familia. Esta situación se repite en la nueva crianza madre-hijo. Lo económico se convierte en un factor central, evaluando la necesidad de ingreso para mejorar las condiciones de vida y garantizar la subsistencia del grupo familiar. Esto contribuye al desarrollo tanto individual como colectivo, permitiendo que cada miembro construya una identidad y asuma una responsabilidad propia.

Las crisis en ambos grupos familiares se originan, inicialmente, por dos factores: por un lado, la violencia dentro del hogar, expresada en el maltrato y la agresión física entre los padres y

hacia los hijos; por otro, las dificultades económicas que impiden satisfacer adecuadamente las necesidades básicas.

Es evidente que muchas de las normas, valores y creencias se aprenden dentro del grupo familiar primario. Sin embargo, también se adquieren antivalores y formas de evadir la norma, las cuales se refuerzan en el entorno social. Si hay una prohibición sobre una conducta, es posible que esta ya se haya observado o experimentado de forma cercana, lo que genera la necesidad de establecer una alerta normativa.

Tal como lo afirman las teorías sociológicas, la familia es una institución clave para la cohesión social y la transmisión de normas y valores (Durkheim, 1893). Asimismo, funciona como un sistema interconectado, donde los cambios en un miembro afectan a todos los demás (Bowen, 1978).

La ausencia de más hermanos en la nueva crianza limita la socialización con pares dentro del núcleo familiar, lo cual debe ser compensado con la interacción con otros familiares o miembros del grupo social más amplio.

De hecho, ciertos comportamientos agresivos pueden ser aprendidos y luego replicados — o no— en la relación con los otros. Esto dependerá del tipo de castigo que se aplique tras la acción: ante un robo, una mala palabra o un golpe, puede responderse con una sanción física mayor o con la negación emocional o psicológica de algo que el niño desea. Dependiendo de cómo se afronte, el hecho puede producir una detención, un olvido o una asimilación de la conducta y su consecuencia.

En general, hay claridad respecto a los roles de cada miembro del grupo familiar. Se establecen jerarquías para mantener el orden y garantizar el cumplimiento de las tareas del hogar. Se espera, además, que estas dinámicas permitan un crecimiento integral del individuo. Por ello, es necesario mantener una buena comunicación, y reflexionar sobre las razones por las cuales un niño no cumple una norma o tarea: identificar si se trata de molestia, desagrado, desmotivación o cansancio. Este análisis previo al castigo ayuda a reconocer al otro, fortalecer su autoestima y fomentar la responsabilidad. Asignar responsabilidades desde la crianza permite formar el carácter, el autorreconocimiento y refuerza los aprendizajes.

Se concibe a la familia como un grupo cerrado, donde quienes ejercen influencia son exclusivamente sus miembros. Sin embargo, esta también está permeada por vivencias y conceptos sociales que aportan elementos significativos a la crianza. Temas como el género y la diversidad

aún generan temores y resistencias; desmitificar muchas de estas concepciones se asume como un proceso ligado a la educación y al aprendizaje. La diversidad plantea que tanto el hombre como la mujer están igualmente capacitados para realizar acciones en beneficio de ambos, sin necesidad de etiquetas. No obstante, parte de la educación recibida ha consistido en la asignación de roles femeninos o masculinos, por lo que todo aquello que se perciba fuera de esa clasificación o intento redefinirla tiende a ser mal visto o rechazado.

De acuerdo con las propuestas de Galviz Ortiz y Salvador Minuchin, se han producido transformaciones importantes del modelo patriarcal tradicional hacia configuraciones más democráticas y equitativas, enmarcadas dentro del paradigma de los derechos humanos. Galviz Ortiz (2002) examina el papel de la familia en la sociedad actual, analizando su evolución histórica y las tensiones que enfrenta en el contexto moderno. Destaca la importancia de reconocer a la familia como un sujeto colectivo de derechos y obligaciones, subrayando su relevancia en la construcción de una sociedad democrática y en la protección de los derechos de sus miembros. Por su parte, Minuchin (2001) plantea un enfoque de crianza centrado en la importancia de los límites, las jerarquías familiares y la organización estructural del hogar, como condiciones necesarias para el desarrollo saludable de los niños. Este enfoque se basa en la claridad de los roles, la autoridad parental bien definida y la flexibilidad para adaptarse a los cambios dentro de la familia.

En este contexto, el hombre es concebido como la figura de autoridad, quien manda y lidera por ser el proveedor. La mujer, por su parte, atiende al hombre en virtud de su rol subordinado, y bajo este esquema se educa también a los hijos. Sin embargo, cuando las mujeres son mayoría dentro del hogar —por ejemplo, cuando hay solo hijas o hijas mayores presentes—, ellas asumen tácitamente el rol de autoridad. En estos casos, se convierten en proveedoras y portadoras de la norma dentro de la familia. Esta situación es más evidente en contextos urbanos, cuando las hijas acceden al empleo y comienzan a aportar económicamente al hogar.

Buscar empleo para colaborar con las necesidades de la familia genera, tanto en hombres como en mujeres, una cultura de independencia y autonomía dentro del medio familiar. Ante la ausencia del padre, es la madre quien asume las funciones del sistema patriarcal y, desde esa posición, busca establecer una crianza más democrática y equitativa, que garantice el goce de derechos y el cumplimiento de responsabilidades.

Esta transformación en los roles y la estructura familiar puede comprenderse a partir de las teorías de Ulrich Beck y Andrés Tomassone. Beck (1999) introduce el concepto de

individualización, una perspectiva relevante para entender las nuevas dinámicas familiares y de crianza. Según él, la individualización afecta las estructuras familiares al permitir que padres e hijos busquen autonomía para diseñar sus propias trayectorias de vida. Tomassone (2018), por su parte, considera a la familia como una unidad relacional básica dentro de la sociedad, caracterizada por una dinámica y evolución constantes, donde las interacciones y roles de sus miembros se ajustan a lo largo del ciclo vital familiar. Las distintas etapas que atraviesa la vida familiar impactan en la crianza, haciendo énfasis en la adaptabilidad, la comunicación y el apoyo mutuo como condiciones para el desarrollo saludable de todos sus integrantes.

La familia evidencia un proceso evolutivo cuando las condiciones económicas cambian; en ese proceso, también se modifican tradiciones, normas y esquemas familiares. Estos cambios dependen del momento en que ocurren dentro de la familia de origen y del contexto sociocultural en el que se configuran los distintos grupos familiares.

El papel del contexto urbano y rural en la crianza

Las teorías sobre crianza en contextos rurales y urbanos señalan que, en áreas rurales, los vínculos comunitarios fuertes pueden proporcionar un entorno de apoyo para la crianza (McMillan et al., 1917). La teoría ecológica del desarrollo humano resalta la influencia del ambiente en el desarrollo de los niños. En un entorno urbano, la diversidad cultural, la movilidad social y las interacciones con distintos grupos pueden influir significativamente en las prácticas de crianza (Bronfenbrenner, 1979).

El desarrollo infantil en contextos rurales pone en evidencia la importancia de las comunidades y las tradiciones locales en la formación de la identidad y los valores de los niños (Kagan, 1992). Por su parte, el contexto urbano puede representar factores estresantes —como el desempleo y la violencia— que afectan tanto la crianza como el desarrollo infantil (Rutter, 1987).

Así, la crianza en zonas rurales suele estar más conectada con la naturaleza y las actividades al aire libre, lo que puede beneficiar el desarrollo físico y emocional de los niños (Hill, 2000). En contraste, el concepto de "nativos digitales" sugiere que la crianza en contextos urbanos se ve influida por la tecnología y el acceso a dispositivos digitales, modificando la manera en que los padres interactúan con sus hijos (Prensky, 2001).

En áreas urbanas también se presentan mayores desigualdades educativas y económicas (Heckman, 2008). Las familias rurales, aunque enfrentan escasez de recursos, desarrollan

habilidades de resiliencia en los niños debido a estas condiciones (Castro Ríos, 2010). Las características urbanas y rurales influyen de forma diferenciada en el desarrollo infantil, dependiendo del contexto social específico (Martínez, 2012).

En particular, en zonas rurales de Colombia se evidencian mayores carencias económicas que inciden en los estilos de crianza (Sánchez López, 2018). Sin embargo, se destaca la capacidad de resiliencia de las familias frente a situaciones de violencia, reorganizando sus estructuras y roles para sobrevivir y adaptarse a condiciones extremas (Álvarez, 2021). Las condiciones precarias de áreas rurales remotas afectan el desarrollo infantil en comparación con sus pares urbanos (Bernal, 2022).

La figura del padre proveedor y la madre encargada del hogar y la crianza responden a una estructura tradicional patriarcal que se mantiene desde la época colonial. Esta se adapta frente al conflicto armado y las transformaciones propias de lo rural (Arias Vásquez, 2023).

En la narrativa recogida se destaca que los hijos estudiaron en la escuela y el colegio del pueblo, con lo que se les pudiera ofrecer (LC, 2016). A pesar de las dificultades en el pueblo debido a la presencia de grupos armados en la zona, el estudio de los niños no se vio afectado. Estar en el campo ofrecía mayor tranquilidad y seguridad; incluso durante el estudio, se facilitaba la socialización con el entorno. No había muchas opciones de entretenimiento, por lo que los juegos al aire libre en el campo y la calle se realizaban de forma segura. Sin embargo, existía el temor constante de que los grupos armados pudieran llevarse a los hijos; por ello, se optaba por enviarlos al pueblo o a la casa de algún familiar hasta que mejoraran las condiciones. En algunos casos, se trasladaban a la ciudad, en búsqueda de mayor seguridad para evitar el reclutamiento forzado (MG, 2016).

En el barrio San Javier, donde posteriormente se ubicaron, la situación de seguridad era crítica. Hubo momentos en los que ni siquiera se podía salir de casa, y mucho menos enviar a los niños a estudiar. En cambio, en Envigado la situación era más estable, y no hubo dificultades para que el niño completara sus estudios. Era un niño “muy de la casa”, que salía del colegio directamente al hogar. La madre, sin embargo, tenía su tiempo muy limitado: debía estudiar y trabajar para mantener el hogar. Durante su tiempo en Medellín, las condiciones de violencia la obligaron a dejar sus estudios en varias ocasiones. En Envigado, en cambio, pudo encontrar mayores oportunidades laborales, incluso montar su propio negocio en casa, lo que le permitía estar más presente con su hijo. La tecnología también fue un apoyo, ya que mantenía al niño entretenido

y seguro en casa gracias a la televisión y los juegos. A pesar de todo, el principal temor seguía siendo la violencia. Se protegía la vida por encima de todo (LC, 2016; EC, 2016).

De lo anterior se desprende que el campo ofrece ciertas condiciones que la ciudad no tiene, y viceversa. Aunque ambos contextos enfrentan distintos tipos de violencia social, su manifestación es diferente. En el campo, los sucesos violentos suelen concentrarse en ciertos momentos o sectores específicos, mientras que en la ciudad las situaciones de inseguridad son más permanentes. No obstante, el campo presenta limitaciones importantes en términos de educación, tecnología, salud y recursos económicos que impactan en la calidad de vida de sus habitantes. Muchos de estos elementos son escasos o inexistentes en áreas rurales.

A pesar de ello, es importante reconocer cómo, frente a situaciones difíciles tanto en el campo como en la ciudad, los individuos desarrollan mecanismos de resiliencia que les permiten seguir adelante con su vida. En lo urbano, la tecnología puede ofrecer ventajas significativas, aunque también implica sacrificios, como una menor socialización o la necesidad de garantizar espacios más seguros para los hijos. Esto, a su vez, puede facilitar una mayor permanencia en el núcleo familiar y generar más oportunidades para compartir con sus miembros. Sin embargo, el escaso tiempo disponible y las múltiples obligaciones derivadas del estudio y el trabajo reducen estos momentos valiosos de convivencia.

En otras palabras, las teorías presentadas por Kagan y Prensky resaltan cómo el contexto influye en la crianza: Kagan (1992) destaca que, en entornos rurales, las comunidades y las tradiciones locales juegan un papel fundamental en la formación de la identidad y los valores de los niños. Por su parte, Prensky (2001), al hablar de los "nativos digitales", señala que en contextos urbanos la crianza se ve influenciada por la tecnología y el acceso a dispositivos digitales, lo que transforma la manera en que los padres interactúan con sus hijos.

En ciertos contextos, las zonas rurales pueden ofrecer mayores oportunidades de socialización y más tiempo para compartir en familia. Ante situaciones adversas, las personas, aun con sus limitaciones, suelen desarrollar estrategias de resiliencia, buscando alternativas para enfrentar condiciones difíciles. En algunos casos, estas dificultades pueden incluir dinámicas familiares complejas e incluso situaciones de violencia o vulneración de derechos, frente a las cuales las redes de apoyo comunitario pueden ofrecer contención y acompañamiento.

Sin embargo, es importante reconocer que estas comunidades también enfrentan múltiples desafíos. La falta de acceso a recursos institucionales, servicios básicos y mecanismos

de protección —derivada, en gran parte, de una presencia estatal limitada— puede dificultar la atención adecuada de estas situaciones y limitar las oportunidades de desarrollo. A pesar de ello, en algunos casos la solidaridad comunitaria permite una forma de apoyo mutuo que puede mitigar, en cierta medida, las dificultades asociadas al desempleo, la salud, la educación o la precariedad económica.

Esto contrasta con ciertos contextos urbanos, donde los lazos comunitarios pueden ser más frágiles, lo que complica la colaboración colectiva frente a las adversidades. Cabe subrayar que estas observaciones no deben entenderse como verdades universales, ya que las experiencias varían ampliamente según factores como el acceso a redes de apoyo, la confianza comunitaria, la presencia institucional, la disponibilidad de oportunidades y la disposición al riesgo (Restrepo, 2012).

Violencia y crianza

En cuanto al tema de la crianza y la violencia, se encuentra que esta última afecta directamente las dinámicas familiares y el desarrollo de los niños. Los entornos violentos pueden incidir negativamente en el desarrollo emocional, el comportamiento y las relaciones interpersonales en la vida adulta (Ospina Serna, 2005; Restrepo, 2012). Estudios realizados por la Defensoría del Pueblo, el Grupo de Investigación en Psicología y Salud de la Universidad de los Andes y UNICEF Colombia han evidenciado que la violencia en la crianza repercute en la salud mental del niño, así como en su comportamiento dentro del entorno familiar y social.

Las experiencias adversas en la infancia, incluyendo la violencia, afectan la formación de la identidad y la internalización de normas sociales (Piaget, 1937). La crianza violenta y la represión emocional pueden dejar huellas profundas en la vida adulta, ya que las experiencias tempranas de abuso y negligencia están relacionadas con la aparición de problemas psicológicos persistentes (Miller, 1979).

En particular, los entornos violentos propician patrones de apego disfuncionales que influyen en las relaciones futuras de los individuos, aumentando el riesgo de repetir o sufrir violencia en sus propias familias (Ainsworth, 1969). El estilo de crianza autoritario, caracterizado por el control rígido y la disciplina severa, puede estar asociado con prácticas violentas (Baumrind,

1971). Asimismo, la violencia y el maltrato en la infancia se vinculan con un mayor riesgo de desarrollar enfermedades físicas y mentales en la adultez (Felitti, 1998).

La violencia no solo afecta la salud mental, sino que también crea una predisposición a enfermedades físicas en la vida adulta (Maté, 2010). En este contexto, el abuso emocional —que incluye la violencia verbal— está relacionado con la desconexión afectiva dentro de las relaciones familiares (Turkle, 2011). Las conductas de maltrato infantil suelen ocurrir dentro de las prácticas de crianza, especialmente cuando se implementan pautas disciplinarias que naturalizan el castigo físico como forma de corrección (Rodríguez, 2018).

En las narrativas se expresa que cuando el padre llegaba en estado de embriaguez, era abusivo con la madre, situación que presenciaban los hijos. Aun así, entre ellos no se generaba violencia ni maltrato, solo discusiones cuando no se entendían. El castigo se aplicaba cuando no se cumplía con los deberes o las normas del hogar. La madre era quien usualmente lo imponía, ya que cuando lo hacía el padre, los castigos eran más severos, lo que generaba temor. Primero se les llamaba la atención, y si no obedecían, se procedía al castigo. Cuando algo era prohibido, simplemente no se permitía y no había lugar a negociación.

No se registraron diagnósticos de enfermedades asociadas al castigo en el hogar, aunque sí se presentan algunas dificultades físicas en algunos miembros, sin que estas puedan atribuirse directamente a situaciones de violencia. El castigo era una práctica común ante faltas o incumplimiento de tareas. En muchas ocasiones, era la madre quien protegía a sus hijos frente a los actos abusivos del padre, con el fin de evitarles daños. (LC, 2016; MG, 2016; EC, 2016)

Cuando la madre-hija inicia la crianza de su propio hijo, ya se encontraba fuera del hogar paterno y convivía con una pareja abusiva y ausente. Ante esta situación, la responsabilidad de la crianza recae completamente sobre ella. Las dificultades económicas y laborales la llevan a establecer una crianza rígida y responsable. Además, las situaciones violentas del contexto urbano contribuyen a una actitud más dura en la crianza. La relación abusiva con su pareja genera una postura defensiva e incluso, posiblemente, una actitud agresiva hacia su hijo. (LC, 2016; EC, 2016)

Lo anterior indica que el castigo se naturaliza como respuesta ante una falta dentro del grupo familiar. Las experiencias vividas generan en los hijos un estado de apatía para evitar el castigo o, si este es inevitable, preferencia porque sea impuesto por la madre. Esto podría deberse a que ella

representa una figura de autoridad menos severa, o quizá porque se percibe como más comprensiva o “amable” al ejercer el control. Los actos abusivos del padre no se convierten en una pauta repetitiva en la crianza de los hijos, en parte porque es la madre quien vela por su protección y bienestar.

El comportamiento violento o abusivo no parece haberse replicado como un patrón en las prácticas de crianza posteriores. Además, ante la ausencia de diagnósticos clínicos o psicológicos, no se puede afirmar la existencia de daños mentales o físicos derivados del entorno familiar. Esta información no se evidenció en los relatos de la madre-abuela ni de la madre-hija.

Es indudable que estos hallazgos se relacionan con las afirmaciones de Piaget y Miller, quienes señalan que las experiencias adversas —incluida la violencia— afectan la formación de la identidad y las normas sociales (Piaget, 1937), y que los episodios de abuso o negligencia infantil pueden desencadenar problemas psicológicos persistentes en la vida adulta (Miller, 1979).

Es posible que las situaciones de violencia del entorno social hayan promovido una actitud resiliente y protectora hacia los hijos, frente a una realidad difícil de modificar. Al mismo tiempo, la violencia intrafamiliar podría haber contribuido a establecer un carácter más rígido en la crianza posterior, como se observa en el estilo aplicado por la madre-hija. A esto se suma la ausencia y el abuso por parte del padre durante la crianza.

De acuerdo con Baumrind y Rodríguez, el estilo autoritario, caracterizado por el control estricto y la disciplina severa, puede asociarse con prácticas de crianza violentas (Baumrind, 1971). Las conductas de maltrato infantil, además, suelen ocurrir en el marco de estas prácticas, especialmente cuando el castigo físico es una reprimenda naturalizada en muchos contextos sociales (Rodríguez, 2018).

En contraposición, diversos autores teorizan actualmente sobre estilos de crianza como el democrático, el cual se distingue por ser mediador, flexible, y fomentar conductas adaptativas a nivel social. Este enfoque promueve la participación y la toma de decisiones conjunta entre padres e hijos, con énfasis en la responsabilidad y la autonomía (Gordon, 1970; Kohn, 1993; Cohen, 2001; Dewey, 1916; Freire, 1968; Illich, 1971; Lansbury, 2014; Eanes, 2016; Knost, 2013; Dreikurs, 1964; Ginott, 1965; Faber, 1980, entre otros).

Otras nuevas tendencias son: la crianza positiva, enfocada en fomentar la autoestima, la confianza y la resiliencia en los niños a través de prácticas como la validación, la empatía y la reflexión; la crianza consciente, enfocada en fomentar la conciencia y la atención plena en los niños

mediante prácticas como la meditación, el yoga y la conexión con la naturaleza, mostrando empatía y autonomía en las relaciones entre padres e hijos; y la crianza respetuosa, orientada a fomentar el respeto y la empatía hacia los niños a través de prácticas como la comunicación no violenta y la resolución de conflictos.

A manera de complemento, actualmente en Colombia se cuenta con normatividad a favor de una crianza responsable y respetuosa, definidas en leyes, resoluciones y sentencias, tales como La ley 1098 o ley de infancia y adolescencia en su artículo 19 hace referencia a la prevención de todo tipo de violencia, hacia los niños, niñas y adolescentes, en su artículo 12; literal e, hace relata la promoción de la disciplina respetuosa y los artículos 35-50 nos presenta las sanciones y medidas de restablecimiento y el sistema nacional de protección integral para los niños, niñas y adolescentes, adicional a ello la ley 1804 de 2016 le que se define como ley de Desarrollo de la Primera Infancia, Ley 2089 de 2021, con la cual se registra la prohibición del castigo físico, ley 2328 del 2023 en la cual se ofrecen garantías para el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes de forma articulado intersectorialmente. Aunque no hay reporte de maltrato físico de la madre-hija hacia su hijo, sí se puede observar un trato duro de palabra con la orden dada al hijo, así como la negación de aquello que él disfruta como castigo ante una falta cometida. El estrés generado por el espacio urbano y las situaciones violentas no se convierte en causa para ejercer violencia hacia su hijo. Aunque no hay un diagnóstico sobre comportamiento y desarrollo cognitivo, se observa introversión y ausentismo del joven, lo que puede ser consecuencia de la poca socialización o de la introversión desarrollada cuando las condiciones sociales impedían relacionarse con sus pares. También puede deberse a la ausencia de compañeros con quienes generar cercanía en el proceso de socialización, por ser hijo único. El carácter tranquilo, reservado y controlado del joven puede interpretarse como una fortaleza resiliente ante las situaciones vividas en su proceso de crianza, caracterizado por la ausencia paternal abusiva y una crianza rígida, exigente y en parte ausente, así como un estado de aislamiento respecto a sus pares.

Las prácticas de crianza se orientan en todo aquello que se hace en el momento de criar, algunas veces reguladas por creencias o pautas de crianza. La crianza rural puede estar llena de elementos recibidos de generaciones anteriores, como creencias sobre cómo criar; todo aquello que se observó en los padres y quedó guardado en la memoria para ser útil en el momento de educar. Esto se debe, posiblemente, a la falta de conocimientos o indicaciones formales sobre pautas de crianza, tal vez porque las condiciones y la mediatez no permitieron el acceso a esos conocimientos.

Mucho de lo dispuesto se basa en lo aprendido por generaciones, en algunos casos a partir de conversaciones con padres o mayores que ya han vivido esa etapa. En las zonas urbanas, debido al incremento de la tecnología, el acceso a mayores fuentes de información y el amplio nivel educativo, se posibilita contar con mayores argumentos para fundamentar la crianza; se pueden tener pautas claras que se apoyan en percepciones generacionales, creando mayores conocimientos para criar.

Situaciones y elementos claros para criar cambiaron de acuerdo con el entorno y la dinámica familiar de cada grupo familiar. Estos cambios estuvieron definidos por situaciones culturales, religiosas, económicas y sociales. Por ejemplo: en la zona rural, el cuidado era colectivo, desde la madre hacia los hijos, con un compromiso en el que los hijos mayores tendrían mayores cuidados hacia los menores. En la zona urbana, el cuidado seguía una línea de mando de los cuidadores hacia el cuidado, sobre la que se ejercía autonomía propia del cuidado.

Las responsabilidades del hogar, la ropa y la casa estaban en manos de la colectividad de los hijos en el campo; en la ciudad, se crea una autonomía compartida con la madre. Las normas y reglas en el campo las definían la madre y el padre, y el incumplimiento podía causar castigo físico, dependiendo de la gravedad de la falta. En la ciudad, las normas y reglas eran claras y bien definidas; el incumplimiento causaba la privación de algún gusto para el cuidado. La socialización en el campo era colectiva, mientras que en la ciudad no se da socialización. El campo permitía el cuidado del otro de forma colectiva, donde los mayores cuidaban a los menores ante cualquier situación ocurrida, siendo responsables ante sus padres. En la ciudad, hay autonomía y autocuidado, y todo depende del medio y las condiciones establecidas fuera del lugar de protección, como la casa o la escuela. La vida en la zona rural divide el género mediante acciones, tareas y oficios, incluyendo cómo se ve al otro y cómo se debe tratar. En la zona urbana, los oficios, tareas y acciones no presentan distinción de género, y da igual si se es hombre, mujer o se presentan gustos sexuales diferentes. El entretenimiento, el ocio y el disfrute en el campo se comparten comunitariamente con hermanos y amigos. En la ciudad, el ocio y entretenimiento están más ligados a la televisión, los juegos tecnológicos y se reducen a los pares en el colegio o familiares cercanos, debido a las situaciones sociales, la oferta tecnológica y las condiciones de orden público. La crianza en la zona urbana obedece más a criterios de autonomía, disciplina y responsabilidad, mientras que en el campo se convierte en un acto de categoría más amplio, generoso, seguro y natural.

Estas concepciones y prácticas de crianza en contextos rurales deben ser reconocidas como saberes generacionales. A partir de ellas, es posible establecer categorías que puedan ser promovidas y enseñadas como pautas de crianza, compartidas desde la escuela y socializadas en grupos comunitarios veredales, zonales, municipales, así como en contextos urbanos. Se trata de elementos valiosos que pueden enriquecer el conocimiento y fortalecer las prácticas de crianza. Del mismo modo, estas pautas deberían incluirse en las orientaciones que se transmiten a madres y padres durante los procesos de gestación, especialmente en los talleres de cuidados prenatales. Es fundamental comprender e incorporar las condiciones sociales, los entornos, la cultura y la violencia estructural para construir nociones de autocuidado y autonomía frente a las eventualidades sociales que pueden surgir durante la crianza. La protección propia y la de los demás debe asumirse como una responsabilidad. Asimismo, es esencial aprender a identificar situaciones de abuso, maltrato y violencia en el ámbito familiar, y saber cómo actuar frente a ellas. Todo esto debe integrarse en los procesos formativos como pautas de crianza, en todos los espacios a los que tengan acceso niños, niñas, adolescentes, padres de familia y grupos familiares.

Se deben explorar e investigar las diversas categorías y subcategorías que surgen desde la crianza en las zonas rurales y urbanas, así como las diversas condiciones que se manifiestan: la violencia familiar y social, que generan cambios emocionales y psicológicos, modificando el estado y la condición de las personas a su cuidado; las situaciones económicas, el empleo, el desempleo y la enfermedad, que originan diversas circunstancias frente a la crianza familiar. De igual manera, el nivel educativo de quien está criando puede producir grandes cambios en el desarrollo físico y emocional de quien recibe la crianza. Los cambios familiares, las dinámicas, las ausencias de miembros y las diversas posturas sobre el género también marcan posiciones heterogéneas en la crianza, las cuales deben ser investigadas y aportarán mucho al estudio de la crianza, la familia y el desarrollo humano del individuo. La tecnología es un componente innegable a tener en cuenta al momento de investigar sobre la crianza. Se ha convertido en un instrumento, un método y una obligación básica e infaltable en este proceso. En muchos casos, la tecnología desplaza el papel de los cuidadores, ya sea por ausencia de los padres, por cuestiones laborales, por pérdidas, o por situaciones de falta de tiempo o facilidad para los padres; incluso ante la falta de conocimiento y responsabilidad para criar. Esta situación puede

causar mucho daño y generar problemas físicos y mentales, al afectar la imagen paterna o la percepción de norma y cuidado para el niño.

Nunca estaremos completamente preparados para llevar a cabo una crianza “perfecta”, pero sí para realizar la mejor posible. Los desafíos tecnológicos, así como la evolución social, económica y política, presentarán panoramas diversos en todo momento. En un mundo en constante cambio, se nos exige reinventarnos y adaptarnos a los nuevos retos que surgen cada día. Los cambios en las estructuras familiares, la lucha por los derechos colectivos e individuales y el reconocimiento de la diversidad son temas ineludibles que invitan a transformar parte de lo que conocemos y entendemos como pautas de crianza. No obstante, siempre existirán nociones y conceptos que se transmitirán de generación en generación y que serán irremplazables al momento de asumir el rol de crianza. Estos elementos —las llamadas “prácticas de crianza”— deben ser recogidos y socializados para ampliar las percepciones y significados asociados a la crianza.

En las zonas rurales, donde muchas veces escasean las condiciones y posibilidades para el aprendizaje, la tecnología será, en un corto plazo, una herramienta importante para acceder a conceptos, conocimientos y ejemplos que permitan una crianza sana, responsable, respetuosa y concertada con el otro; identificando fortalezas, posturas, debilidades, valores, oportunidades, pensamientos y amenazas que posibiliten un actuar íntegro, afín y respetuoso tanto de quien cría como de quien se está criando.

Conclusiones

Las teorías desarrolladas por diversos autores, tanto de otros países como de Colombia, evidencian que los cambios significativos en las prácticas de crianza se configuran como elementos de transformación. Las dinámicas familiares —compuestas por los individuos dedicados al cuidado y formación— se ven atravesadas por los espacios físicos en los que ocurren, pues la crianza en entornos urbanos difiere de aquella en entornos rurales. Cada contexto impone dependencias específicas en la crianza, determinadas por las dinámicas familiares, su composición, los roles y las funciones filiales. Si a esto se suman elementos como la cultura, la religión, la política y la economía, el cambio resulta aún más notorio. Además, la presencia de situaciones de violencia —de cualquier tipo— modifica las normativas y reglas, las cuales se adaptan a las demandas del medio y a las situaciones de estrés y caos que enfrenta el grupo familiar, especialmente quienes están en proceso de crianza.

En Colombia, la crianza en contextos rurales dista considerablemente de la urbana. Las condiciones son diversas y complejas debido a factores sociales, económicos y políticos, y dependen, en gran medida, del acceso a la educación, de las relaciones intrafamiliares y del entorno —hostil o protector— que rodea a cada familia. El tiempo disponible, las oportunidades de formación y el acceso al conocimiento inciden directamente en el tipo de crianza, que puede ir desde una experiencia segura y respetuosa hasta una vivencia angustiante y resignada.

A partir de las narrativas de los participantes, se identificaron transformaciones significativas en el paso de una crianza rural a una urbana: desde modelos sumisos —posiblemente utilizados como defensa frente a la violencia intrafamiliar y el estigma social— hasta prácticas que promueven el empoderamiento y el reconocimiento del otro como sujeto responsable de sus acciones. Esta evolución refleja un cambio de paradigma, donde el desarrollo humano se concibe desde la autonomía y el pensamiento crítico. Es un proceso que implica un reconocimiento personal y la adopción de nuevos elementos culturales y sociales que permiten transformar la crianza en función del bienestar de las futuras generaciones.

Este cambio se alimenta de múltiples factores: la educación, la socialización, las necesidades, las oportunidades del entorno, y la propia experiencia. Quienes asumen el rol de criar transforman prácticas heredadas, modificándolas para construir nuevas formas y métodos, con miras a una crianza más humana, responsable y coherente. Las experiencias vividas dejan huellas

que pueden perpetuar modelos o, por el contrario, romper con ellos para generar nuevas prácticas basadas en el respeto, la confianza y la autonomía.

Los contextos violentos —ya sean familiares o sociales— inciden directamente en el desarrollo cotidiano del individuo. Vivimos inmersos en entornos hostiles que afectan la subjetividad, pero también abren la posibilidad de transformación. La violencia marca tanto a las personas como a los lugares, pero dichas marcas pueden dar lugar a espacios más pacíficos, donde el reconocimiento del otro y de uno mismo no estén condicionados por la agresión. Cada persona tiene la posibilidad de decidir si continúa reproduciendo esquemas violentos o si transforma su experiencia hacia un desarrollo más amable y consciente. Las normas de convivencia pueden ser constantes, pero su forma de asimilación y puesta en práctica es lo que produce verdaderas transformaciones. El cambio comienza en el interior de cada sujeto y repercute en su entorno y en la sociedad, sin importar cuán fragmentada esta se encuentre.

Se constató que las prácticas de crianza están profundamente permeadas por la situación personal, el entorno en el que se desarrolla el proceso de vida, las relaciones interpersonales, las estructuras de poder, las condiciones económicas, el contexto social, e incluso la salud mental y moral del entorno inmediato. Todo ello influye en la posibilidad de reconocimiento del otro como sujeto de derechos, con capacidad de agencia, lo cual es indispensable para una crianza saludable.

La crianza en contextos rurales con múltiples carencias —económicas, afectivas, educativas— puede tornarse rígida y limitada para quienes la reciben. Sin embargo, cuando se rompen estos esquemas, emergen cambios notables en el reconocimiento personal, que abren paso a modelos de crianza centrados en la autonomía, el respeto y la confianza. Aunque el entorno social —rural o urbano— pueda ser adverso, es el individuo quien, a través de sus fortalezas, capacidades cognitivas y emocionales, conduce los procesos de transformación.

Los contextos y los tiempos cambian, y con ellos, los elementos que pueden fortalecer o debilitar las prácticas de crianza. No obstante, es el individuo quien, finalmente, define su estilo de crianza. Es quien decide qué normas adoptar, qué métodos replicar o transformar, y qué valores transmitir. Este recorrido por las prácticas de crianza —ya sea afable, moderado o desafiante— se convierte en una travesía vital, atravesada por múltiples condiciones y situaciones cambiantes, en permanente transformación, como lo son la existencia, el desarrollo y el bienestar del ser humano.

En Colombia, la violencia ha sido objeto de numerosas investigaciones, especialmente en zonas rurales y urbanas marcadas por el conflicto. También se han documentado ampliamente la

violencia intrafamiliar y las dinámicas familiares, al igual que los estudios sobre prácticas de crianza. Sin embargo, son escasas las investigaciones que integren todos estos aspectos en un solo estudio: la transformación de las prácticas de crianza en dos generaciones de una familia, inmersa en contextos de violencia, y desarrollada en escenarios rurales y urbanos. Esta investigación permite identificar vacíos importantes en el campo académico y visibilizar temáticas poco exploradas, como la crianza rural en condiciones adversas, y su comparación con lo urbano, bajo situaciones de violencia social e intrafamiliar.

Para la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, este estudio representa una oportunidad para profundizar en temas poco abordados, ofreciendo herramientas valiosas para la intervención educativa y el acompañamiento a procesos de desarrollo individual. Las zonas rurales, históricamente marginadas por las políticas estatales y poco visibilizadas en el ámbito académico, requieren ser entendidas desde sus propias dinámicas. Poner la mirada en la crianza rural es reconocer su riqueza y potencial humano, así como los desafíos que enfrenta frente a la violencia, la pobreza, las transformaciones sociales y las tensiones culturales. Comprender la crianza desde estos territorios es abrir nuevos horizontes para la investigación, la educación y las políticas públicas con enfoque de equidad.

Referencias

- Aguirre-Dávila, E. (2002). *Prácticas de crianza y pobreza*. Acta Académica. Biblioteca CLACSO.
- Aguirre, A. (2010, julio). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas*. En A. M. Forero (Ed.), Bogotá, Cundinamarca, Colombia.
- Ainsworth, M. D. S. (1969). Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña. En *Lecturas de psicología del niño*.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., & Luna, M. T. (2005). Concepciones de justicia en niños y niñas que habitan contextos urbanos violentos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 213-255.
- Álvarez, C. (2020). *Experiencias de crianza en contextos de conflicto armado*. Fondo Editorial, Universidad de Manizales.
- Amar, J., Madariaga, C., & Macías, A. (2014). *Infancia, familia y derechos humanos*. Universidad del Norte.
- Aries, P. (1960). *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Plon.
- Ávila Garzón, L. I. (2024). *Infancia y ruralidad: familias, crianza y medios de vida*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4(1, Pt. 2), 1–103.
- Beck, U. (1999). *Hijos de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bejarano, A., Alba, L., & Pineda, N. (2021). Pautas de crianza en el sector rural. *Revista Estudios Psicológicos*, 1(2), 66-73. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2021.02.004>
- Beltrán Díaz, E. R., & Boada Salamanca, D. F. (2017). *Representaciones sociales sobre prácticas de crianza de una familia bogotana: Transformaciones generadas por las TICs* [Trabajo de grado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo].
- Betancur, T. M. (2011). Familias, infancia y crianza: Tejiendo humanidad [Artículo individual]. Sabaneta, Antioquia, Colombia.
- Bocanegra Acosta, E. M. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: Los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), 201–232.

- Bouquet, R. I. (2009). *Pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza... ayer y hoy*. En R. I. Bouquet & A. Pachajoa Londoño (Eds.).
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. Jason Aronson.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss* (Vol. 1). Random House.
- Brazelton, T. B. (1992). *Touchpoints: Birth to three*. Addison-Wesley
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Cala, M., & Tamayo-Megret, M. (2013). Funciones básicas de la familia: Reflexiones para la orientación psicológica educativa. *EduSol*, 13(44), 60–71.
- Castro Rios, A. S. (2010). Niños de familias rurales y urbanas y desarrollo de la resiliencia. *Revista Iberoamericana de Psicología*.
- Castro, M. C. (2014). Crianza en Colombia: Relevancia y avances de investigación. Identificación de las tendencias investigativas sobre el fenómeno de la crianza en Colombia durante la década 2004-2014, resaltando su importancia en la educación integral, la salud mental y la prevención.
- Cohen, L. J. (2001). *Playful parenting*. Ballantine Books.
- Colangelo, M. A. (2012). *La crianza en disputa: Medicalización del cuidado infantil en la Argentina entre 1890 y 1930*. Argentina.
- Darling, N. (1999). *Parenting style and its correlations*. ERIC Digest.
- Dewey, J. (1916). *Democracy and education: An introduction to the philosophy of education*. Macmillan.
- Diamond, M. C. (1998). *Magic trees of the mind: How to nurture your child's intelligence, creativity, and healthy emotions from birth through adolescence*. Penguin Books.
- Dobson, J. C. (1970). *The new dare to discipline*. Tyndale House Publishers, Inc.
- Dreikurs, R. (1964). *Children: The challenge*.
- Durkheim, E. (1893). *La división del trabajo social (De la division du travail social)*.
- Duvall, E. (1957). *Family development: A life cycle of family behavior*.
- Eanes, R. (2016). *Positive parenting: An essential guide*.
- Elias, N. (2016). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (4.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Engels, F. (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*.

- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. W. W. Norton & Company.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.
- Faber, A. (1980). *How to talk so kids will listen & listen so kids will talk*.
- Felitti, V. J., Anda, R. F., Nordenberg, D., Williamson, D. F., Spitz, A. M., Edwards, V., ... & Marks, J. S. (1998). Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults: The adverse childhood experiences (ACE) study. *American Journal of Preventive Medicine*, 14(4), 245–258.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido: La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.
- Galviz Ortiz, L. (2002). *La familia: una prioridad olvidada*.
- Giberti, E. (2005). *La familia, a pesar de todo*. Noveduc Libros.
- Ginott, H. (1965). *Between parent and child*.
- Godoy Jiménez, G., Parra Gómez, L. J., & Gutiérrez Muñoz, Y. P. (2023). Cambios en las prácticas de crianza en diferentes generaciones de una familia del municipio de Zipacón. *Revista Familias y Contextos*, 1(4), 31–33.
- Gordon, T. (1970). *Parent effectiveness training: The tested new way to raise responsible children*. Wyden.
- Guerrero Bejarano, M. A. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1–9. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>
- Gutiérrez de Pineda, V. (1998). Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia. *Trabajo Social*, (1), 39-50.
- Heckman, J. J. (2008). Skills, schools, and synapses. *Economic Inquiry*, 46(3), 289–324.
- Henaó Pérez, Y. (2012). *Cambios con relación a las prácticas de crianza en tres generaciones de un grupo familiar en el barrio Alcalá de Envigado, durante los años 1981-2011: Estudio de un caso intergeneracional* [Tesis de grado, Universidad]. Medellín, Colombia.
- Herman, J. L. (1992). *Trauma and recovery: The aftermath of violence—from domestic abuse to political terror*. Basic Books.
- Hernández Córdoba, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*.
- Homans, G. C. (1961). *Social behavior: Its elementary forms*. Harcourt, Brace & World.
- Illich, I. (1971). *Deschooling society*. Harper & Row.

- Infante Blanco, A. Y. (2016). Concepciones sobre la crianza: El pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit*, 22(1), 31-41.
- Kagan, S. (1992). *Cooperative learning*.
- Kohn, A. (1993). *Punished by rewards: The trouble with gold stars, incentive plans, A's, praise, and other bribes*. Houghton Mifflin.
- Kohn, A. (2005). *Unconditional parenting: Moving from rewards and punishments to love and reason*. Atria Books.
- Kolk, B. (2014). *El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Knost, L. R. (2013). *Two thousand kisses a day: Gentle parenting through the ages and stages*. New World Library.
- Lansbury, J. (2014). *Elevating child care: A guide to respectful parenting*. Magda Gerber's RIE® Approach.
- Lareau, A. (2003). *Unequal childhoods: Class, race, and family life*. University of California Press.
- Larzelere, R. E. (2013). *Authoritative parenting: Synthesizing nurturance and discipline for optimal child development* (pp. ix–280). American Psychological Association.
- Leach, P. (1997). *Your baby and child: From birth to age five* (Rev. ed.). Knopf.
- Lévi-Strauss, C. (1956). *La familia*. En *Lecturas de antropología social y cultural: La cultura y las culturas*.
- Linehan, M. M. (1970). *Terapia dialéctica conductual*.
- López Sánchez, S. (2021, 12 de marzo). *La evolución de la disciplina: del castigo físico al respeto mutuo*. *Blog Crianza Consciente*.
- López, Y. (2003). La familia como campo de saber de las ciencias sociales. *Trabajo social* (Universidad Nacional de Colombia), (5), 25-40.
- López, Y. (2006). La familia como campo de saber de las ciencias sociales. *Trabajo Social*.
- López, J., Tabares, Y., & Zapata, S. (2005). *Características, similitudes y diferencias entre las creencias, costumbres y prácticas de crianza infantil en 14 familias con tipología: nuclear, extensa, monoparental y simultánea del hogar infantil Caramelo del ICBF, Santo Domingo Savio 2005* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Universidad de Antioquia.

- Luna, M. (1993). *Estudio sobre prácticas de crianza en comunidades campesinas de Antioquia, Colombia*. En L. M. Teresa (Ed.), *Estudio sobre prácticas de crianza en comunidades campesinas de Antioquia, Colombia*.
- Maccoby, E. E. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology* (Vol. 4, pp. 1–101). Wiley.
- Malinowski, B. (1929). *The sexual life of savages in North-Western Melanesia: An ethnographic account of courtship, marriage, and family life among the natives of the Trobriand Islands, British New Guinea*. Halcyon House.
- Marín Rengifo, A. L., & Ospina Martínez, L. (2014). Discursos y prácticas de crianza en la primera infancia: una construcción sociocultural de las relaciones de género y generación en la familia. *Tendencias & Retos*, 19(2), 63–76.
- Martínez Carazo, P. C. (2006). El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, (21), 165–193.
- Martínez, M. L. (2010). Una revisión acerca de la sintomatología del abuso sexual infantil. *Psicología desde el Caribe*, (25), 128-154.
- Martínez, M. L. (2012). Estudios sobre la crianza y el desarrollo infantil en Colombia: Perspectivas y prácticas en contextos rurales y urbanos.
- Matángolo, G. (2019). La violencia en la institución familiar: estilos de crianza, disciplina y Maltrato Infantil. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 23(1), 1-13.
- Mate, G. (2010). *When the body says no: Exploring the stress-disease connection* [Cuando el cuerpo dice no: La conexión entre el estrés y la enfermedad].
- Mead, M. (1928). *Coming of age in Samoa: A psychological study of primitive youth for Western civilization*. William Morrow.
- McMillan, R., & McMillan, M. (1917). *The camp school*.
- Miller, A. (1979). *El drama del niño dotado*
- Minuchin, S. (2001). *Familias y terapia familiar*. Editorial Gedisa.
- Mora Antó, A., & [Apellido del segundo autor]. (2005). Estilo de funcionamiento familiar, pautas de crianza y su relación con el desarrollo evolutivo en niños con bajo peso al nacer. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Ogden, P. (2016). *Psicoterapia sensoriomotriz: Intervenciones para el trauma y el apego*. Editorial Desclée de Brouwer.

- Palacio Valencia, M. C. (2009). *Los cambios y transformaciones en la familia: Una paradoja entre lo sólido y lo líquido*.
- Parsons, T. (1955). *Family socialization and interaction process*.
- Peralta, M. V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*. Santiago de Chile: OEI.
- Piaget, J. (1932). *La construcción de lo real en el niño*.
- Piedra Guillén, N. (2007). *Transformaciones en las familias: análisis conceptual y hechos de la realidad*. Universidad de Costa Rica.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.
- Quintero Velásquez, A. M. (1997). *Trabajo social y procesos familiares*. Lumen-Humanitas.
- Ramírez, C. (2006). El impacto del maltrato en los niños y las niñas en Colombia. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*, 1(2), 287-301.
- Restrepo, A. M. (2012). Familia y prácticas de crianza en el contexto del Centro de Formación para la Paz y Reconciliación (CEPAR). En *Infancia hoy: Desde una perspectiva investigativa* (2012).
- Retegui, L. M. (2020). La observación participante en una redacción: Un caso de estudio. *La Trama de la Comunicación*, 24(2), 103–119.
- Rodríguez, E. B. (1997). *Más allá del dilema de los métodos* (p. 334). Bogotá: Editorial Norma.
- Rodríguez, M. A. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. En M. A. Rodríguez, M. V. Del Barrio, & M. A. Carrasco (Eds.).
- Rosemond, J. (1989). *Six-point plan for raising happy, healthy children*.
- Rutter, M. (1987). *Developing differences*.
- Sánchez López, C. I. (2018). Estudio de las pautas y prácticas de crianza en Colombia durante la última década.
- Satir, V. (1976). *Peoplemaking: Terapia familiar conjunta*.
- Siegel, D. J., & Bryson, T. P. (2012). *The whole-brain child: 12 revolutionary strategies to nurture your child's developing mind*. Delacorte Press.
- Spock, B. (1946). *The common sense book of baby and child care*. Duell, Sloan and Pearce.
- Steinberg, L. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents. *Child Development*, 60(6), 1424–1436.

Tomassone, A. (2018, 27 de junio). *Ciclo vital familiar*. Facultad de Medicina Familiar, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.fmed.uba.ar/depto/medfam/pdf/2.pdf>

Turkle, S. (2011). *Alone together: Why we expect more from technology and less from each other*. Basic Books.

Vanegas Pérez, D. E. (2017). *Seminario de Familia II*. Armenia: Cátedra Familia y Diversidad, Universidad del Quindío.

Yin, R. K. (1989). *Case study research: Design and methods*. Sage Publications.

Apéndices

Apéndice A

Consentimiento informado

CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES Maestría en educación y Desarrollo Humano

Informe de Consentimiento informado

Proyecto de investigación Travesías de la vida; pautas de crianza transformaciones y cambios en tres generaciones de una familia en transición del campo a la ciudad

Le estamos pidiendo participar en el proyecto de investigación sobre pautas de crianza, transformaciones y cambios en tres generaciones de una familia en transición del campo a la ciudad, realizada por Dorian Esneyder Vanegas Pérez, Estudiante de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano – CINDE-Universidad de Manizales.

¿Cuál es el propósito de este informe de consentimiento?

Este Informe de consentimiento se da a usted para ayudarle a entender las características del estudio, de tal modo que usted pueda decidir voluntariamente si desea participar o no. Si luego de leer este documento tiene alguna duda, pida a la persona del estudio que le explique. Ella le proporcionara toda la información que necesite para que usted tenga un buen entendimiento del estudio.

¿Cuál es el objetivo de este estudio?

Identificar los cambios y transformaciones en las pautas de crianza en tres generaciones de una familia en transición del campo a la ciudad entre los años 1980 a 2015, en tránsito de los municipios de San Rafael y Envigado.

¿Cuál es la importancia del estudio?

Identificar aquellos modelos de crianza que se tuvieron en los tres grupos generacionales de un grupo familiar, los cambios y transformaciones que se han presentado en la crianza en la transición del campo y la ciudad en marcada en un modelo de perspectiva de género y generacional.

¿Cuáles son los posibles riesgos?

Este estudio no implica ningún riesgo físico o psicológico para usted. Sus respuestas no le ocasionarán ningún riesgo ni tendrán consecuencias para su situación financiera, su empleo o su reputación.

Se realizarán historias de vida individuales, en las cuales usted puede usar un seudónimo para proteger su identidad, intimidad y la de su familia, también puede omitir datos o solicitar se omitan datos personales e íntimos con los cuales no esté de acuerdo que sean registrados en el proceso.

Antes de la publicación de las historias de vida se exigirá que usted haga lectura completa del texto para realizar modificaciones que usted considere; que hagan falta, no sean de relevancia o en las cuales solicite protección de su intimidad.

¿Cuáles son los posibles beneficios de participar en el estudio?

Usted colaborara con un estudio investigativo el cual servirá de consulta y referencia a otros profesionales que busquen información relacionada con: la familia, historias de vida, pautas de crianza, educación, desarrollo humano y que permitirán realizar cuadros comparativos en otros procesos de investigación y consulta para profesionales, especialistas, magísteres, doctores y los doctores que tengan dentro su interés, acceder a esta información.

Confidencialidad del participante.

La única persona que sabrá que usted participó en el estudio es la persona que realiza la investigación. Quien, por lo exigido desde su código ontológico de Trabajo Social Capitulo II Principios generales de la profesión, Artículos: 4,7,10,11,12, Capítulo VI Secreto profesional, Artículos: 35, 36, 37, 38, 39 y 40; la ética en el trabajo social, Declaración de principios; Derechos humanos y dignidad humana, Justicia social y conducta profesional, No se divulgará ninguna información sobre usted, o proporcionada por usted durante la investigación. Cuando los resultados de la investigación se publiquen o se discutan en conferencias, no se incluirá información que pueda revelar su identidad. Si es su voluntad, su nombre no será registrado en la investigación ni en ninguna otra parte. Nadie fuera del investigador tendrá acceso a su información sin su autorización escrita. Si durante el diligenciamiento de la historia de vida o posterior a ella usted tiene alguna duda puede contactarse con el investigador que conduce este proyecto: Dorian Esneyder Vanegas Pérez, teléfono 2762403, correo electrónico: dorianvanegasp@gmail.com.

Su participación en esta investigación es voluntaria. Su decisión de participar o no en este proyecto no afectará sus relaciones actuales o futuras con quien realiza la investigación y/o con las instituciones universitarias que avalan la investigación. Si usted decide participar, usted está libre de retirarse en cualquier momento sin tener ninguna consecuencia para usted. En el momento que solicite información relacionada con el proyecto el investigador se la proporcionara.

Consentimiento del sujeto del estudio.

He leído y escuchado satisfactoriamente las explicaciones sobre este estudio y he Tenido la oportunidad de hacer preguntas. Estoy enterado de los riesgos y beneficios potenciales de participar en esta investigación y sé que puedo retirarme de él en cualquier momento.

Autorizo el uso de la información para los propósitos de la investigación.

Yo estoy de acuerdo en participar en este estudio.

Nombre del participante: _____

Firma: _____

Número de identificación: _____

Testigo: _____

Firma: _____

Número de identificación: _____

Nombre del investigador: **DORIAN ESNEYDER VANEGAS PEREZ**

Firma: _____

Apéndice B*Matriz de análisis*

| Autor | Conceptos | Argumento | Construcción | Aporte |
|----------------------------|---|-----------------------------------|---|--|
| Berguer y Lukman | Socialización primaria Roles | Construccionismo social | Permite la Construcción teórica Elaboración y construcción de | Planteamiento e identificación del Problema Desarrollo de Marco conceptual |
| Payer | Desarrollo del niño | Constructivismo - Lev Vygotsky | objetivos Elaboración y construcción de categorías | Planteamiento e identificación del Problema Desarrollo de Marco conceptual |
| Martin Cala | Familia | Crianza y familia | | Marco conceptual |
| Nancy Darling | Crianza | Crianza | Dialogo directo | Marco Conceptual |
| Edwardo Aguirre- Dávila | Pautas y creencias de la Crianza | Crianza | con las teorías de cada categoría | Marco teórico |
| María Teresa Luna | Crianza en Comunidades Campesinas | crianza | | Marco Conceptual |
| E, Maccoby | Familia | Familia | Identifica | Marco teórico |
| Baumrind | Familia y autoridad | Familia | aportes a la construcción | Marco Teórico |

| | | | | |
|--|--|---|---|-----------------------------------|
| Ana Mireya Aguirre | Crianza, familia, resiliencia | Familia | teórica desde lo investigado y lo confrontado | Marco Teórico |
| María Adelaida Colangelo | Crianza, medicina | Crianza | con las teorías | Marco Teórico |
| A Mora Anto | Familia, pautas de crianza y desarrollo | Crianza Familia | Ayuda a dar claridad a la elaboración de conclusiones | Marco Teórico |
| Miguel Ángel Rodríguez | Crianza, Hijos y padres | Crianza familia | | Marco Teórico |
| Corrientes en Escuela de Palo Alto | Funcionalismo, Psicología | Prácticas de crianza | | Marco Teórico |
| Corrientes en Educación y sociología | Crianza | Pautas de crianza | Identifica cada categoría y la equipara con las prácticas y teorías | Marco teórico |
| Corrientes en historia, familia y antropología | Infancia Familia | Crianza, Normas, familia | | Marco Teórico |
| Derecho, medicina y economía | Crianza, salud, familia, legislación | Crianza familia | | Marco Teórico |
| Roumina Bouquet | Crianza | Crianza | | Marco teórico |
| Yolanda Henao Pérez | Estudio de caso, investigación, generaciones, Psicología | Crianza, generaciones, urbano Antioquia | Identifica teorías que refuerzan las construcciones sáciales y las construcciones | Marco teórico Marco conceptual |
| Absalón Jiménez Becerra | Historia, infancia, Colombia | Crianza Colombia | | Marco teórico Marco conceptual |

| | | | | |
|---|---------------------------------------|-------------------------------|---|------------------------------------|
| Elsa María Bocanegra | Infancia, Historia, Latinoamérica | Crianza | de los participantes | Marco teórico |
| Andrés Tomassone | Salud Medicina Familia Ciclo familiar | Familia crianza | Enriquece las teorías y | Marco teórico Marco conceptual |
| Salvado Minuchin | Familia | Familia | permite y da la | Marco teórico |
| María Cristina Valencia | Familia | Familia | posibilidad a encontrar otras subcategorías, | Marco teórico Marco conceptual |
| Nancy Piedra Guillen | Familia Crianza | Crianza | para la investigación y | Marco teórico |
| Kimberly Howe | Violencia Crianza | Violencia Crianza | el análisis posterior. | Marco teórico, marco conceptual |
| Saul Franco | Violencia crianza | Violencia crianza | | Marco teórico |
| Centro Nacional de Memoria Histórica | Violencia Rural-Urbano | Violencia Social Rural urbano | Moderniza teorías con las construcciones modernas | Marco teórico- Marco conceptual |
| Verdad Abierta | Violencia social | Violencia social | desde los diálogos con los individuos. | Marco teórico, |
| Sergio DE Subiria | Violencia social | Violencia social, Colombia | | Marco teórico |
| Carlo Galindo | Violencia rural-urbana | Violencia Rural-urbana | | Marco teórico- marco conceptual |
| Diana Baumrind, Laurence Steinberg, Philippe Aries, | Crianza | Crianza | | Marco conceptual |

| | | | | |
|---|---|---|--|---------------------------------------|
| Norbert Elías, Jhon Rosemond | | | | |
| Benjamín Spock, Margaret Mead, Penélope Leach, Bronislaw Malinowski, Janet Lansbury, Alfie Kohn | Crianza tipologías | Crianza | | Marco conceptual |
| Mary Ainsworth, Jhon Bowlby, Dan Siegel, Pat Ogden | Psicología, Psicoanálisis Crianza | crianza | | Marco conceptual- marco teórico |
| Paulo Freire, Jhon Dewey, Iván Illich, Adele Faber, | Crianza, tipologías | Crianza | | Marco teórico, marco conceptual |
| Jean Piaget, Lev Vygotsky, Bronislaw Malinowski, Emile Durkheim, Haim Ginott | Educación Crianza Tipología Cultura | crianza | | Marco conceptual |
| Jean Jaques Rousseau, Sigmund Freud, María Montessori, Jhon Locke | Enfoques, Educación, Psicoanálisis, disciplina, crianza | Crianza | | Marco conceptual |
| centros documentales, redes internas de biblioteca como Universidad de | Revisión Bibliográfica Crianza Familia Violencia | Crianza Familia Violencias Transiciones Ruralidad | | Marco teórico, marco conceptual |

| | | | | |
|--|----------------|------------------|--|--|
| <p>Antioquia, Universidad San Buenaventura, Universidad Pontificia Bolivariana, Centro Documental CINDE, red de bibliotecas Universidad Nacional y Luis Ángel Arango en Colombia y Páginas web de redalyc.org/revista, dialnet.unirioja.es, revistas.ucr.ac, funlam.edu.co, revistanoesis.mx, de México, España y Costa Rica</p> | | <p>Urbanismo</p> | | |
| <p>Levi-Strauss, Virginia Satir, Angela Quintero, virginia Gutiérrez de Pineda, Ulrich Beck, Liga Galvis, Eva Gilberti, Angela Hernández Córdoba, María</p> | <p>Familia</p> | <p>Familia</p> | | <p>Marco teórico, marco conceptual</p> |

| | | | | |
|---|--|-----------------------------|--|---------------------------------|
| cristina Palacio Valencia | | | | |
| Bronfenbrenner, Spencer Kagan, Marc Prensky, Annette Lreau | Contextos Rurales y urbanos crianza | Crianza rural y urbana | | Marco teórico, marco conceptual |
| Martha Lucia Martínez, Clara Inés Sánchez López, Cristina Álvarez, Raquel Bernal, | Crianza rural, urbana | Crianza rural, Urbana | | Marco Teórico, marco conceptual |
| Investigaciones de la U de los Andes, U. Nacional, Asociación de Psicólogos de Colombia, CDN, ACP | Crianza en contextos urbanos y rurales | Crianza Rural Urbana | | Marco teórico, marco conceptual |
| Jean Piaget, Alice Miller, Mary Ainsworth | Crianza Violencia Violencia Familiar | Violencias Crianza | | |
| , Felitti y Anda, Gabor Mate, Sherru Turkle | Violencia familiar, salud mental | Violencia Familia | | Marco teórico, marco conceptual |
| Clemencia Ramirez Herrera, Martha Lucia Martínez Banfi, Angela María Restrepo, María | Violencia, crianza Familia Colombia | Crianza, violencia Colombia | | Marco conceptual |

| | | | | |
|---|----------------------------------|--------------------------------|--|--------------------------------------|
| Clemencia Castro Héctor Fabio Ospina, María Del Pilar Rodríguez | | | | |
| Defensoría del pueblo, Investigación psicología y salud U. de los Andes, UNICEF Colombia | Violencia familiar Crianza | Violencia Familiar, Crianza | | Marco conceptual Marco teórico |

